

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

LAS CULTURAS POLÍTICAS EN LOS FESTEJOS DEL
CENTENARIO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA.
CIUDAD DE MÉXICO, 1921

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA
PRESENTA:

BERENICE CERVANTES NÁJERA

ASESOR: MTRO. ALFREDO RUIZ ISLAS

MÉXICO, D.F. FEBRERO 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer:

A mis padres por brindarme su cariño, apoyo incondicional,
ayuda y todos los medios que estuvieron a su alcance
a lo largo de mi formación académica.

A mi asesor por su dedicación, ayuda, tiempo y disposición
en la elaboración de esta tesis

A mis maestros que han confiado en mis capacidades
y me han demostrado su sincero apoyo.

A mis amigos por su apoyo, amistad, y sobretodo
porque que han creído en un sueño...

MI SUEÑO

INDÍCE

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	1
CAPÍTULO 2. MARCO HISTÓRICO	6
CAPÍTULO 3. LA PLANEACIÓN DE LOS FESTEJO	22
CAPÍTULO 4. LAS FIESTAS DEL CENTENARIO (SEPTIEMBRE DE 1921)	39
Las misiones extranjeras	39
El festejo	47
El juramento de los niños a la bandera patria	48
El aniversario del “Grito de Dolores”, 15 de septiembre de 1921	48
Fiestas de las cárceles	50
Fiesta en los hospitales	51
La fiesta de las criadas	52
La merienda de los niños	52
La Noche mexicana	54
Visita a la Ciudadela de San Juan Teotihuacan	57
Entrega de banderas a diversos batallones	60
La kermes de la colonia francesa	62
La fiesta floral	63
El concurso de los aparadores	66
La corrida del centenario	67
El concurso de la “India Bonita”	68
Como vivieron el centenario los distintos habitantes de la Ciudad de México	70
CAPÍTULO 5. LOS INTERESES POLÍTICOS EN LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO	75
CONCLUSIONES	89
ANEXOS	95
FUENTES	107

LAS CULTURAS POLÍTICAS EN LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA. CIUDAD DE MÉXICO, 1921

INTRODUCCIÓN

El recuerdo del pasado forma parte de la naturaleza del ser humano: con la ayuda de la memoria se reviven acciones pasadas, se hilvanan procesos y se trata de explicar la realidad presente. De igual manera, los sujetos conmemoran los acontecimientos que, desde su perspectiva, son dignos de recordarse, de preservarse en la memoria: como lo menciona Koselleck en su obra *Futuro pasado*¹, cada sociedad, o cada época de una civilización, establece una relación específica con el tiempo, y por ello tiene un estilo particular de concebir el pasado, el presente y el porvenir.

Por lo tanto, los grupos sociales reconstruyen y forman su propia memoria a través de la selección de aquellos hechos acontecidos, personajes o periodos dignos de exaltar o perpetuarse por medio de una conmemoración. Es así como, a lo largo de la historia, el conjunto social determina los sucesos que deben formar parte de la memoria colectiva.

Es posible definir memoria colectiva como una reconstrucción del pasado que vincula cierto acontecimiento recordado con deseos, inclinaciones y temores del presente, es decir, con la ideología; ésta se entiende como un conjunto de ideas con una particular concepción de las cosas, es decir las ideologías son las representaciones mentales que los diferentes grupos sociales construyen de su sociedad de manera conjunta, la ideología se

¹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, 1993, p. 37.

constituye de una representación del sistema, y un programa de acción ². La primera proporciona un y enfoque propio y particular sobre la realidad, vista desde un determinado ángulo, preconceptos o bases intelectuales, a partir del cual se analiza y enjuicia comparándolo con un sistema alternativo, real o ideal. El segundo tiene como objetivo de acercar en lo posible el sistema real existente al sistema ideal pretendido³. El recuerdo colectivo se sostiene por medio de prácticas sociales, en donde se distinguen tres formas: la memoria como proceso, pero no como objeto de pensamiento; la conmemoración del pasado en sí mismo en lugar de la reconstrucción de un hecho pasado; la memoria como proceso mediante el cual se reconstruyen hechos pasados⁴.

La ideología modela la memoria colectiva y de esta manera se reproducen prácticas sociales como las conmemoraciones, que permiten perpetuar acontecimientos del pasado con el propósito de recordarlos y mantenerlos vigentes. Ésta es una forma de operación de la ideología que se denomina *unificación*⁵, en la cual se realiza la construcción en el plano simbólico de una forma de unidad que abarca a los individuos y trata de homogeneizarlos, sin tomar en cuenta las diferencias y divisiones que puedan separarlos.

El proceso de unificación por medio de la ideología se puede realizar a través de una estandarización de las formas simbólicas, las cuales se adaptan a un marco de referencia “estándar” que se promueve como la base aceptable y común del intercambio simbólico, o también a través de la instauración de símbolos de unidad, de identidad colectiva e identificación que se difunden dentro de un grupo o una pluralidad de grupos. Un ejemplo de ello son las fiestas patrias.

² John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-X, 1992, p. 65.

³ *Ibidem*, p. 66.

⁴ *Ibidem*, p. 67.

⁵ *Ibidem*, p.68.

En el caso particular de los mexicanos, uno de los acontecimientos dignos de recordarse continuamente tiene lugar el día 16 de septiembre, fecha que señala el inicio de la guerra de independencia en México. Esta festividad histórica, política y cultural ha sido conmemorada a lo largo del tiempo y se ha consolidado como un referente nacional, de tal manera que en 1910 esta celebración se realizó con singular majestuosidad por tratarse del primer centenario del acontecimiento.

Los sucesos culturales, como en este caso la conmemoración de los festejos nacionales, gradualmente adquieren relevancia para ser estudiados desde un enfoque histórico y cultural, porque el análisis de estas festividades ofrece una lectura global del marco temporal en el que se desarrollaron y no sólo se limita a bosquejar los elementos que las integran, sino que también ofrecen una lectura política, social y cultural de todos y cada uno de los elementos involucrados, como serían el acontecimiento, los participantes y el impacto social del suceso.

En los últimos años, abordar un estudio sobre las conmemoraciones se ha puesto en boga dentro del contexto latinoamericano debido a la proximidad de los festejos del bicentenario de los procesos de Independencia en varios países de la región. En el caso específico de México, el año 2010 representa la celebración del bicentenario del inicio de la Independencia y el centenario del inicio de la Revolución mexicana. En virtud de los preparativos de dichas celebraciones me surgió el interés por abordar este tema desde una perspectiva histórica – cultural, cuyo eje rector apuntara sobre el sentido de la propia conmemoración para la *cultura política*.

En ese sentido, evocar el término cultura política requiere una revisión desde el punto de vista historiográfico para comprender la concepción de la historia política y los elementos que acompañan esta denominación. En primer lugar, la postura historiográfica

que presenta la corriente de los Annales plantea el problema de abordar la historia política que atienda la recopilación de información numérica, análisis electorales, sociología, lexicología, pero que también se incline hacia los movimientos de gran amplitud como las ideologías y las estructuras, especialmente a través de a perspectiva de la *cultura política*, es decir, que la historia política no sólo se limite al desarrollo descriptivo o cronológico de los acontecimientos⁶, sino que trabaje a base de ciclos de larga duración, analizando fenómenos globales, considere el análisis de la memoria colectiva o del inconsciente las raíces de las convicciones y los orígenes de los comportamientos, en fin, que figure como un escenario en constante proceso de crecimiento, debido a que cada día se politizan más los acontecimientos históricos.

Históricamente, los cambios culturales, intelectuales y científicos se hallaron finalmente en la definición de la esfera política que se había transformado; en ese sentido, el cambio se centra en no sólo concebir “la política” como la totalidad, sino tomar en cuenta “el hecho político” particular. Tal clasificación semántica permite percibir como un hecho revelador

a la política, actividad específica y – aparentemente- bien delimitada se agrega el hecho político, campo englobador y poliforme abierto a todas las orillas de gestión de lo real y de las relaciones de poder que aquélla cristaliza⁷.

Con lo anterior, la cultura política se inserta en la renovación de esta historia política vista desde los Annales. De alguna forma, la explicación de los comportamientos políticos a lo largo del tiempo permite al historiador adaptarse a complejos

⁶ Serge Berstein, “La cultura política”, en Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (directores), *Para una historia cultural*. México, Editorial Taurus, 1999, (Colección Pensamiento.) p. 259

⁷ *Ibidem*, p. 257

comportamientos humanos; con ello, la cultura política, como la define Jean François Sirinelli, es una especie de código y un conjunto de referentes formalizados dentro de un partido o simplemente difundidos dentro de un grupo de tradición política⁸.

Así, la cultura política constituye un conjunto coherente en el cual sus elementos están relacionados entre sí y permiten definir una forma de identidad de los individuos que se asume como tal; por tanto, este conjunto otorga un carácter plural a la cultura política, de tal manera que es pertinente referirse a las culturas políticas que confluyen en el mismo tiempo y espacio.

En ese sentido, es importante comprender la jerarquía que existe entre los diferentes tipos de culturas: por una parte, siempre existirá una cultura global formada por diferentes tipos de culturas (la cultura política nacional propia de cada pueblo, de diferentes grupos sociales que habitan un mismo territorio, del grupo en el poder, entre otros no menos importantes): la cultura dominante explica la influencia del partido político o grupo que define la cultura política ejercida, de tal manera que lo cultural prepara el terreno político de cada sociedad.

Con todo, la historia política permite abordar el campo de las culturas políticas y de las opiniones públicas. La política es, entonces, el escenario donde se gesta la sociedad de forma global y donde la noción de *cultura política* aborda una pluralidad enorme y compleja de fenómenos. Por ello, la cultura política contempla el estudio de las representaciones del poder y la autoridad, mismas que configuran una serie de prácticas discursivas determinadas. Los seres humanos, para consolidarse como fuerza constructora de una cultura existente dentro de un espacio y tiempo delimitado, requieren de un modo de representación de los intereses individuales y grupales para que la política ejercida en la

⁸ Jean François Sirinelli (director), *Histoire des droites*, París, Gallimard, 1992, T.2, Cultures, pp. III- IV.

sociedad represente la voluntad de sus intereses. Las culturas políticas son los antecedentes de la sociedad y su respuesta a ello; es decir, es el resultado de procesos históricos, y es a su vez la respuesta a los acontecimientos pasados.

El estudio de las culturas políticas ayuda a comprender los procesos de cohesión entre grupos sociales organizados en torno a estas culturas que tratan de encontrar un punto en común y, con ello, se vuelven partícipes de ciertas prácticas discursivas como normas, creencias, valores, vocabularios, simbologías, por citar algunos ejemplos. Representaciones discursivas como éstas son el resultado que permite comprender cómo funcionan las ideas emanadas de las culturas políticas dentro de las representaciones.

De acuerdo con lo anterior, las fiestas del centenario de 1921 son una representación de las culturas políticas de dicho contexto histórico, mismas que merecen ser analizadas desde esta metodología para así entender la significación y trascendencia de los festejos.

En un inicio, este proyecto concentraba mi atención en realizar un ejercicio comparativo entre las diferentes visiones e interpretaciones sobre las festividades que habrían enmarcado los centenarios de las fiestas patrias, particularmente del inicio de la independencia en 1910, y el primer centenario de la Consumación de la Independencia de México en el año de 1921. En el proceso de búsqueda de información sobre la conmemoración de 1921 me percaté de que la producción de trabajos históricos ha sido casi nula. Por ello, decidí centrarme en los festejos de 1921.

La presente tesis está constituida por cinco capítulos, en los que se explica, en primer lugar, a través de una somera revisión bibliográfica, el material que existe sobre el tema y se muestra la importancia de analizar la conmemoración de los festejos que tuvieron lugar durante las fiestas del centenario de la Consumación de la Independencia de México en 1921. Posteriormente, se presenta un marco histórico que explica la llegada de los

sonorenses a la presidencia del país, lo que resulta importante, porque identificar al grupo político que se encuentra en el gobierno del país cuando se realizan los actos conmemorativos del primer centenario de la Consumación de la Independencia permitirá comprender los parámetros culturales que el círculo gobernante aporta al festejo.

A continuación se abordan los preparativos de los festejos por parte del gobierno de Álvaro Obregón para las fiestas del centenario de 1921, capítulo en el que se habla del origen de la iniciativa para realizar la celebración; asimismo, se da a conocer la información sobre los organizadores de este festejo y los lineamientos que marcaron el rumbo del centenario de 1921, con la finalidad de entender las diferentes posturas y enfoques que convergen en el hecho cultural.

Por otra parte, en el capítulo cuarto se presenta una crónica de los festejos de la conmemoración, donde se indica quiénes fueron los asistentes, se exhibe un pequeño bosquejo de las actividades diseñadas por el comité ejecutivo de las fiestas del centenario, se relata el impacto de dichas fiestas en los medios impresos de la época y se examina la participación de los diferentes habitantes de la Ciudad de México en las celebraciones encabezadas por el gobierno de Obregón. Además, se explican las vicisitudes que sortearon el comité y el propio gobierno durante las celebraciones. El objetivo de este capítulo, más allá del análisis, reside en reconstruir algunos de los sucesos medulares del festejo, ya que la producción de trabajos sobre este tema no centran su atención sobre este elemento.

En el capítulo quinto se hace un análisis de cómo la conmemoración de la Consumación de la Independencia de México fue adoptada por el gobierno de Álvaro Obregón y cómo justificó la realización de este festejo, destacándose la importancia del nacionalismo y la identidad cultural como elementos que legitiman a los gobiernos. Es en

este capítulo donde se centra el análisis de las culturas políticas como uno de los medios para comprender un acontecimiento histórico – político. Finalmente, se ofrecen una serie de cavilaciones que, a manera de conclusiones, retoman la importancia de las conmemoraciones de los hechos históricos para las esferas de poder.

Una vez establecidos los conceptos que serán empleados a lo largo de este trabajo, es importante recordar que las culturas políticas se entrelazan con la historia política, y de esta manera se intenta dar una explicación de los comportamientos de ésta índole a través de los elementos del patrimonio cultural adquiridos por cada individuo durante su existencia. Realizar un estudio de éstas culturas permite comprender los motivos que conducen al ser humano a adoptar determinado comportamiento político.

Por otra parte, el establecimiento de este enfoque en la historia política permite pasar de la dimensión individual a la colectiva de la cultura política, emitida por el grupo que concentra el poder, y como ésta proporciona una cultura que permite comprender la cohesión de los grupos organizados alrededor de esta cultura. Este factor de comunión de sus miembros hace participar al sujeto de manera colectiva en una visión común del mundo y así se configura una lectura compartida de un pasado que posteriormente será transmitida.

La formación de esta memoria colectiva, que como se ha visto nunca abraza la totalidad, pero sí se acerca a la unificación de un conjunto social en un tiempo y un espacio determinados, permite distinguir cómo se reproducen diferentes prácticas sociales. En este caso, la conmemoración del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México en 1921 es una de esas prácticas en donde los seres humanos celebran hechos del pasado con el propósito de recordarlos y que se mantengan vigentes.

Esta tesis ofrece una reconstrucción de las actividades que formaron parte de los festejos conmemorativos del centenario de la Consumación de la Independencia de México,

un análisis que permite identificar la visión de la historia que la comisión para el centenario de 1921 difundió a lo largo de las actividades diseñadas para enmarcar las festividades, y también analiza la importancia y el impacto político que tuvieron estos festejos en el contexto político internacional.

Para conocer las actividades que se realizaron durante el festejo fue necesario hacer un seguimiento a través de los medios impresos de la época, y complementar dicha información con los documentos, así, una vez realizada la reconstrucción de las festividades, se ofrece posteriormente un análisis de las mismas. La mayoría de trabajos que se han consultado para la presente tesis apuntan hacia las aportaciones teóricas que varios historiadores y filósofos ofrecen en torno al tema de las conmemoraciones.

Fue así como surgió la idea de centrar esta tesis en la reconstrucción de los festejos encaminados a conmemorar el primer centenario de la Consumación de la Independencia en la Ciudad de México, a través de la recopilación y consulta de los documentos resguardados por la Secretaría de Relaciones Exteriores, debido a que Alberto J Pani, Secretario de Relaciones Exteriores durante los festejos de la Consumación de la Independencia de México, tuvo mucha injerencia en la toma de decisiones para realizar determinados actos.

La importancia de recuperar esta conmemoración desde los archivos resguardados por la Secretaría mencionada se entiende, en primer lugar, porque los trabajos que se han realizado sobre este tema han sido reconstruidos a través de la consulta del Archivo General de la Nación y fuentes hemerográficas, y hasta la fecha no se ha considerado la vasta información que se encuentra resguardada en la Secretaría de Relaciones Exteriores pues, como se expresará en los capítulos siguientes, en la comisión organizadora de los festejos intervino de forma decisiva el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J.

Pani. Por ello, es pertinente realizar una reconstrucción de la conmemoración desde el ángulo que ofrece la consulta de fuentes primarias del archivo mencionado.

Con lo anterior, la problemática a esclarecer se centra en una serie de interrogantes sobre el proceso de planeación y la realización de las actividades del centenario, pues resulta interesante analizar por qué el entonces presidente Álvaro Obregón, que era un caudillo de la revolución, decidió festejar, o en todo caso autorizar dicha celebración.

En este escenario, es importante profundizar sobre el origen de la iniciativa para estos festejos, y así contestar: ¿Para qué se realizó? ¿Qué actividades se realizaron para encabezarlos? ¿Cuál fue el objetivo de esta conmemoración? ¿Quiénes participaron en dichos festejos? ¿Quiénes asistieron? ¿Dónde se llevaron a cabo las celebraciones? ¿Con qué objetivo? ¿Qué significado tuvo esta celebración, en el contexto de la época, y para quiénes?

A partir de estas interrogantes es posible identificar cuáles fueron los parámetros que definieron las acciones seleccionadas por la comisión encargada de los festejos del centenario y ubicar la visión de la historia que se ofreció a lo largo de éstos (personajes históricos conmemorados y concepciones del proceso de Consumación de la Independencia), para finalmente reflexionar sobre los resultados de las fiestas de 1921, con la intención de también establecer el interés del grupo en el poder acerca de la interpretación histórica del acontecimiento.

De manera general, se puede observar que es pertinente analizar la conmemoración del centenario de la Consumación de la Independencia en 1921 porque permitirá conocer, desde un ángulo cultural, los sucesos históricos y políticos que tuvieron lugar en el plazo en el cual se llevó a cabo el festejo.

Finalmente, es necesario estudiar el centenario de 1921 porque hay elementos de la propia festividad que no se conocen, y que vale la pena esbozar para realizar, en un futuro, algunos trabajos comparativos entre los festejos de 1910 y 1921 que no requieran remitirse a la reconstrucción histórica de las fiestas del centenario de la Consumación de la Independencia de México.

CAPÍTULO 1. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.

El presente capítulo contiene una revisión sobre los estudios que se han realizado sobre el tema de la conmemoración del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México en 1921, con el fin de conocer las metodologías que se han utilizado para acercarse al objeto de estudio y, de esta manera, buscar un enfoque metodológico distinto que me permita aportar elementos para realizar una pequeña contribución que amplíe la perspectiva y permita conocer a mayor detalle los elementos que rodearon al acontecimiento, y la significación de éste para las diferentes culturas políticas de la época.

Como punto de partida, es necesario establecer que la producción escrita sobre este tema en particular es escasa; de hecho, la mayor parte de los trabajos históricos, culturales, políticos, enfocados en las fiestas patrias en México se centra principalmente en los festejos del inicio de la Independencia, y no en las ceremonias correspondientes a la Consumación de la Independencia.

En ese sentido, entre los pocos estudios referidos a dicha conmemoración, destaca el trabajo de Annick Lempérière, titulado *Los dos centenarios de la Independencia Mexicana 1910-1921*, en el que la autora realiza un análisis comparativo de las diferentes posturas que sentaron las bases para diseñar las actividades de los festejos en el año de 1910 debido a que, en ese entonces, la intención del grupo en el poder era conmemorar un acontecimiento histórico mediante acciones diseñadas con la intención de crear un recuerdo que obedeciera a parámetros autoritarios. Por otra parte, Lempérière menciona que, de manera contraria a los festejos del centenario de la Independencia efectuados bajo la batuta del gobierno porfirista, durante la conmemoración de 1921 el gobierno del presidente Álvaro Obregón buscó ofrecer una celebración centrándose en diversos

elementos culturales y no sólo en los personajes históricos, con esto predominó la visión integral que buscaba crear una nueva concepción cultural de la “mexicanidad”¹. A su vez, la mexicanidad desde esta perspectiva se debe entender como el carácter genérico de todos los pueblos indígenas que habitan dentro del país, en relación con el de otros pueblos del mundo que se ha anexado al modo de ser de los mexicanos. Es decir, la mexicanidad no sólo es la cultura o la fe, sino una identidad muy distinta a la hispanidad, con la cual se le relaciona constantemente.

Otro trabajo que versa sobre las ceremonias patrias en México se titula *¡Viva México! ¡Viva la independencia! Celebrations of september 16*. En dicho material se encuentra un capítulo escrito por Elaine Lacy, titulado “The 1921 Centennial celebration of Mexico’s Independence” en el que, tal y como lo anuncia la autora, se examina la celebración a lo largo del mes de septiembre de 1921 en México, con el objetivo de estudiar a la conmemoración como un espacio público en el cual varios grupos impugnaron la memoria pública, el sentido del pasado, la cultura e identidad nacional y, hasta cierto punto, la legitimidad del Estado².

Un trabajo también enfocado a los festejos de la Independencia de México fue realizado por Enrique Plascencia de la Parra, titulado *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*. Este trabajo desarrolla una revisión historiográfica para analizar las distintas pautas y funciones que tiene el propio discurso político en torno a las conmemoraciones cívicas, y enfatiza la reflexión en torno al papel de los organizadores. Cabe mencionar que, aunque este trabajo no comprende un análisis de la

¹Annie Lempérière, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921), de la historia patria a la antropología cultural”, en: *Historia Mexicana*, vol. XLV núm, 2, p. 319

²Elaine C. Lacy, “The centenal Celebration of Mexico’s Independence. State Building and popular negotiation”, en William H. Beezley y David E. Lorey (editores), *¡Viva México! ¡Viva la Independencia!. Celebrations of September 16*. A Scholarly Resources Inc. Imprint, Wilmington, Delaware, 2001, p. 220

conmemoración de 1921, puede ser tomado en cuenta como un referente interesante para realizar un estudio sobre las festividades de la Consumación de la Independencia.

Es importante señalar que, a la fecha, el centenario de la Consumación de la Independencia no ha sido objeto de numerosos estudios históricos, a diferencia de otras fiestas patrias o la misma celebración de las fiestas del centenario de 1910, por otra parte, me parece interesante enunciar en las siguientes líneas algunos de los textos conceptuales que permitieron abordar las fiestas del centenario de 1921.

Entre los autores que he consultado se encuentra Reinhart Koselleck y su obra *Futuro Pasado*, quien desde la perspectiva de la filosofía menciona que hay diferentes estratos de la experiencia y de lo que se puede experimentar, del recuerdo y de lo que se puede recordar³. Con estas premisas se puede entender la necesidad de rescatar las conmemoraciones como un objeto de estudio importante para comprender la historia y la memoria colectiva.

Aunado a lo anterior, se encuentra la contribución realizada por Eric Hobsbawm en su trabajo titulado *La invención de la tradición*, donde esboza la necesidad que tienen los sujetos de establecer acciones que contengan valores, significados y tradiciones que los recuerden y representen en diferentes marcos temporales, como un medio que a través de la historia les permite reiterarse y recordarse continuamente⁴. Este autor explica que las tradiciones son inventadas por elites nacionales para justificar la existencia e importancia de sus respectivas naciones⁵.

Un trabajo que conviene destacar es *El mito del Estado*, escrito por Ernest Cassirer, donde habla del significado del mito para los grupos humanos. De esta manera, establece

³Koselleck, *op. cit.*, p. 37

⁴Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 42

⁵*Ibidem*, p. 55

que el mito es una experiencia de límite y pasaje, y se refiere sobre todo a la transformación de una situación vivida, por lo cual aparece en momentos de crisis, cuando a través del mito se intenta resolver un problema cuestionando de manera global a la situación vivida y reasignando un sentido a la crisis como la posibilidad de retorno al pasado. Así, el mito se vincula a la política a través de actos políticos de características rituales, como reuniones de la masa con el presidente, votación y participación democrática, o juramentos masivos de fidelidad, entre otros, de tal manera que el mito resulta el típico modo de conocer del hombre primitivo, que expresa simbólicamente “[...] el profundo deseo del individuo...de perder su propia identidad [...]”⁶ y refundirse en la naturaleza de la que lo separó el acceso a la condición hominal.

Por otra parte, las reflexiones que ofrece David Brading en sus obras *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, y también en *Mito y profecía en la historia de México*, versan en torno a explicar la necesidad inherente al ser humano de buscar símbolos, mitos y conceptos para que a través de estos pueda definir su identidad de patria y nación⁷. En un artículo titulado “Patriotismo y nacionalismo en la historia de México”, Brading establece una división histórica entre el patriotismo criollo que surgió durante la época virreinal –y que perduró hasta el siglo XIX– y el nacionalismo mexicano que apareció durante la época de la revolución⁸.

Para retomar el tópico original de este apartado, es pertinente reiterar que la producción de trabajos sobre la conmemoración de 1910 es abundante, en comparación con los trabajos históricos que rescatan la reconstrucción de los festejos realizados durante el primer centenario de la Consumación de la Independencia en 1921. Por ello, consideré

⁶ Ernest Cassirer, *El mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p.32.

⁷ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1988, p.13

⁸ *Ibidem*, p. 21.

importante sumarme a esta empresa por medio de la realización de este trabajo, pues con esto es posible pensar en nuevas líneas de investigación sobre las conmemoraciones y/o establecer estudios comparativos entre las conmemoraciones de 1910 y de 1921.

Uno de los escasos trabajos que permiten conocer el festejo en sí mismo es el de Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la revolución mexicana*, donde a través de las imágenes se puede conocer los alcances de los festejos, es decir, en dónde se realizaron y cuál fue el grado de participación que los distintos sectores de la población tuvo en los mismos. Así, dicho trabajo permite identificar las acciones llevadas a cabo por el grupo en el poder para pacificar al país tras los años de continuos enfrentamientos armados.

CAPÍTULO 2. MARCO HISTÓRICO

El presente capítulo contiene una síntesis histórica que comprende desde la rebelión de Agua Prieta hasta la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de México, con el fin de ofrecer un panorama histórico que permita al lector conocer las condiciones imperantes en el rubro político, social económico y cultural en el año de 1921. Por tal motivo, es necesario evocar acontecimientos previos a la segunda década del siglo XX y que forman parte de la denominada Revolución mexicana.

La etapa más violenta del conflicto armado encontró su fin con el triunfo de los Constitucionalistas en 1915. El reconocimiento brindado al gobierno de Venustiano Carranza ayudó a sentar las bases para un nuevo devenir político y social en México, prueba de ello fue la promulgación de la Constitución Política el 5 de febrero de 1917, lo que de alguna manera se puede interpretar como un preámbulo hacia un nuevo rumbo en la política mexicana.

Al inicio de 1916, Carranza consideró como su objetivo principal la pacificación del país, y así conducir al fortalecimiento institucional del país. A pesar de sus esfuerzos, el grupo de los constitucionalistas comenzó a fracturarse en tanto que sus integrantes manifestaban sus desacuerdos con las acciones del gobierno carrancista, por ello, finalmente las armas saldrían a relucir nuevamente al acercarse la sucesión presidencial de 1920.

El 1 de junio, Obregón lanzó oficialmente su candidatura desde su hacienda llamada “la Quinta Chilla” en el estado de Sonora. Carranza conoció la noticia a través de un

telegrama que el propio Obregón envió¹ y su descontento fue evidente, pues en la proclama que acompañó el discurso de Obregón como aspirante a la presidencia se mencionaban los desaciertos del gobierno carrancista, haciendo referencia a la necesidad de un gobierno encabezado por hombres de corrientes liberales².

El manifiesto de Obregón señalaba la necesidad de consolidar la democracia por medio del voto, llevar a la práctica el sufragio efectivo como un lineamiento político y social fundamental en el país; asimismo, buscar la reorganización e implantación de un gobierno que representara los anhelos que motivaron el levantamiento en armas:

Muchos de los hombres de más alto relieve dentro del orden militar y del orden civil han desvirtuado completamente las tendencias del movimiento revolucionario, dedicando todas sus actividades a improvisar fortunas, alquilando plumas que los absuelvan falsamente en nombre de la opinión pública³.

También a través este manifiesto, Obregón cuestionó el fracaso del Partido Liberal en las contiendas políticas que siguen a sus victorias armadas, a pesar de que este partido poseía una gran cantidad de adeptos en el país:

Al iniciarse la lucha política, se hace ésta siempre dentro del mismo partido y se desintegra, produciéndose divisiones que revisten dos aspectos generales y locales: debiéndose considerar como las primeras las que se producen en todo el país y cuyo número lo determina siempre el número de caudillos que al concluir la lucha armada son señalados como presidenciables; en tanto que las segundas se producen con idéntico aspecto dentro de cada estado⁴.

¹John Dullles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919- 1936)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 24

²*Ibidem*, p. 25

³“Las tendencias del movimiento revolucionario”, *El Universal*, 2 de junio de 1921

⁴Román Iglesias González, *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, 1998. p. 825.

Otro de los elementos que destaca de este mismo documento es el llamado que hace al ejército para adherirse a su campaña política.

Un cordial llamamiento hago a todos los miembros del Ejército, desde el más modesto soldado hasta los de más altas jerarquías, que no hayan cedido a los atractivos del oro ajeno y que no hayan violado los fueros de la dignidad, para que unifiquen su acción que como ciudadanos les conceden nuestras leyes, en la actual campaña política, en favor del que anhela hacer del Ejército una institución respetuosa, respetada y hacer que los desmanes cometidos por algunos de sus miembros, no signifiquen una responsabilidad para la corporación y sí la base de un proceso para el que las cometa⁵.

Dentro de este panorama político Álvaro Obregón estaba en posibilidades de sentirse con la plena confianza de su triunfo en la contienda presidencial, pues realmente no tenía un posible adversario político fuerte. Su único rival era Pablo González, candidato del Partido Liberal Independiente del Estado de México y del Gran Partido Progresista; por ende, el apoyo que tenía Pablo González era relativamente escaso.

Luis N. Morones le ofreció la candidatura del Partido Liberal Laborista a Álvaro Obregón, quien aceptó. Más tarde lo respaldaron el Partido Cooperatista, que se había formado en diciembre de 1919, y el “Grupo Acción” perteneciente a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)⁶; el 6 de agosto de 1919 los líderes de la CROM firmaron con Álvaro Obregón un “pacto secreto”, conocido muchos años después, en el cual se acordaba fundar un ministerio dedicado a resolver todo lo relacionado con los intereses de los trabajadores bajo la dirección de una persona “identificada con las necesidades materiales y morales” de los mismos⁷.

⁵*Ibidem*, p. 830.

⁶*Ibidem*, p. 815- 816.

⁷Pablo González Casanova en “El primer gobierno constitucional (1917-1920)”, col. *La clase obrera en la historia de México*, núm 6, México, Siglo XXI Editores, 1980, p.104.

Por otra parte, como una de las reacciones frente a la candidatura del caudillo sonorenses, Carranza recurrió al estado natal de Obregón en la búsqueda de un rival para aspirar a la presidencia. Dicho oponente debería contar con carisma y fuerza política; por ello lanzó la candidatura del embajador mexicano en Washington, Ignacio Bonillas. Su decisión obedeció a que Carranza deseaba una sociedad gobernada por civiles, por eso seleccionó a Bonillas como candidato. No obstante, su decisión fue poco acertada, pues el embajador era entonces poco conocido en México y pronto fue apodado “Flor de Té”⁸

La idea de Carranza de apoyar a Ignacio Bonillas obedeció al propósito de establecer la paz en el país tras los intensos y prolongados periodos del conflicto armado. Por ello, era necesario que el sucesor de su gobierno no fuera un importante general, pues podría traer como consecuencia el probable descontento de cuerpos del ejército y comenzarían nuevamente las épocas violentas por medio de posibles revueltas.

Aunque Obregón había comenzado su campaña desde inicios de 1919, fue hasta enero de 1920 cuando inició su gira política, en la que obtuvo el apoyo de numerosos gobernadores. El candidato inició una intensa campaña política por diferentes lugares del país; gradualmente obtuvo mucha aceptación y apoyo, su éxito en el terreno preelectoral significó el descontento de Venustiano Carranza, quien consideraba a Ignacio Bonillas como la mejor opción para sucederlo en el gobierno.

Lo anterior explica las acciones que se planearon para perturbar la campaña de Obregón, pues en mayo de ese año fue llamado a juicio en la Ciudad de México porque el

⁸Dulles, *op. cit.*, p. 30.

Según la crónica de John Dulles este apodo obedeció a una canción popular de la época, que era el sobrenombre de una pastorcita abandonada, vagabunda “que ignoraba donde nació y quienes fueron sus padres”.

general Roberto Cejudo⁹ fue implicado en un levantamiento encabezado por Félix Díaz en Veracruz; sin embargo, fue capturado en Puebla por el ejército federal y posteriormente fue trasladado a la prisión de Santiago Tlatelolco, donde se le juzgaría. No obstante, el gobierno aprovechó unos documentos que traía consigo y lo vinculaban con Álvaro Obregón, por lo que este último también fue acusado de conspirar contra el gobierno. Cejudo delató a Obregón, razón por la que éste tuvo que presentarse a comparecer por los cargos que le señalaban.

Fue así como Álvaro Obregón llegó a la Ciudad de México junto con su entonces secretario particular, Fernando Torreblanca. Debido a las tensiones que flotaban en el ambiente, consideraron pertinente hospedarse en la casa de su amigo, Miguel Alessio Robles¹⁰, y no en el hotel Saint Francis. Cabe destacar que, durante su estancia en la Capital del país, Obregón era vigilado cuidadosamente por la policía para evitar el éxito de “posibles acciones” contra el gobierno de Carranza.

En tanto, el proceso judicial del general Cejudo requirió la presencia de Obregón para realizar sus declaraciones el 11 de abril de ese año. De manera simultánea a los sucesos que tenían lugar en la Ciudad de México, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles se pronunciaron en contra del presidente Venustiano Carranza debido a un problema en la jurisdicción de las aguas del río Sonora; para solucionar dicha contrariedad, Carranza envió tropas federales al estado, el efecto inmediato fue la vulnerabilidad del gobierno por la dispersión de tropas y así las condiciones para levantarse en armas beneficiaron a De la Huerta y Calles¹¹.

⁹Miguel Alessio Robles, *Historia Política de la Revolución Mexicana*, México, Botas, 1938, p. 56

¹⁰*Ibidem*, p. 61

¹¹Bertha Ulloa, “La lucha armada” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 832

Al término de la comparecencia de Obregón en el caso del general Cejudo, se trasladó a la casa de Miguel Alessio Robles y allí mismo se le entregaron telegramas recientemente intercambiados entre el gobierno de Carranza y Adolfo de la Huerta, gobernador de Sonora, en los que se abordaba la destitución de este último.

Con lo anterior se evidenció el antagonismo entre el gobierno federal y un grupo de revolucionarios que incluía ya no sólo a Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, sino a otros gobernadores como Pascual Ortiz Rubio —entonces gobernador de Michoacán—. Por ello, Obregón comunicó inmediatamente al gobernador de Zacatecas, Enrique Estrada, “[...] que había llegado el momento de iniciar la lucha armada [...]”¹².

En la sesión del juicio del 11 de abril, Obregón fue acusado de traición al gobierno y de conspirar en contra de Carranza¹³. A pesar de eso, Juan Barragán, jefe del Estado Mayor de Carranza, y amigo personal de Obregón, le sugirió escapar antes de que fuera aprehendido; esa noche, Obregón salió en un automóvil acompañado de Alessio Robles, Rafael Zubarán¹⁴ y Luis N. Morones, y llegó hasta la estación de tren en Buenavista para dirigirse hacia el estado de Guerrero.

A bordo de un tren Obregón salió de la Ciudad de México y se dirigió a Iguala. Los guardias del gobierno no notaron su huída hasta la misma mañana del 12 de abril, cuando se suponía que Obregón volvería a comparecer. Tras la noticia de la desaparición del sonorenses, el presidente Venustiano Carranza envió telegramas a los gobernadores, comandantes militares y a la policía para ordenar la búsqueda de Álvaro Obregón y arrestarlo¹⁵. En Iguala, Guerrero, el general Fortunato Maycotte había sido notificado de la

¹²Dulles, *op. cit.*, p. 33

¹³Vicente Blasco Ibáñez, *el militarismo mejicano*, Valencia, España, Prometeo, 1982, p. 14

¹⁴*Ibidem*, p. 18

¹⁵Dulles, *op. cit.*, p. 34-35.

orden emitida por el gobierno y tuvo la oportunidad de arrestar a Obregón. Sin embargo, desafió las órdenes del gobierno y refrendó su apoyo y lealtad al candidato sonorenses¹⁶.

Como es posible apreciar, la rebelión en contra el presidente Venustiano Carranza inició con la huida de Obregón hacía el estado de Guerrero la noche del 11 de abril de 1920. Durante los siguientes días, diferentes gobernadores se sumaron a la rebelión, de tal manera que el día 15 de abril los gobernadores de los estados de Zacatecas y Michoacán, Enrique Estrada y Pascual Ortiz Rubio, respectivamente, se habían pronunciado a favor de Obregón debido a algunas diferencias que tenían con el gobierno carrancista.

También ese mismo día se emitió una proclama por parte de los comandantes militares de Sonora para denunciar la invasión de fuerzas federales y solicitar el apoyo del ejército por el conflicto del río Sonora. Cinco días después el general Gildardo Magaña, quien era el sucesor de Zapata, decidió apoyar la candidatura de Álvaro Obregón a la presidencia para combatir la causa antigubernista; posteriormente la rebelión cobró forma mediante el Plan de Agua Prieta, mismo que fue proclamado el 23 de abril, y el 30 de abril aparece en Chilpancingo una proclama de Obregón.

A lo largo de todo el periodo de la lucha armada en México, las sublevaciones armadas se encabezaban por “planes” o “proclamas” que justificaban el origen de dichos movimientos. En este caso, los sonorenses expresaron su inconformidad contra el gobierno presidido por Venustiano Carranza mediante el “ Plan de Agua Prieta”. Obregón fue informado sobre la existencia de dicho plan, proclamado en Sonora por Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, mediante los informes del general Fortunato Maycotte.

El plan fue proclamado por De la Huerta el 23 de abril de 1920 en la ciudad de Agua Prieta Sonora, desde su inicio contó con el respaldo de varios generales, los primeros

¹⁶ *Ibidem*, p 36

en brindar su apoyo fueron Ángel Flores y Francisco Manzano, generales de la División del Noreste.

Cabe destacar que dicho plan fue redactado por Gilberto Valenzuela, quien era en ese entonces presidente de la Legislatura del estado de Sonora, y que originalmente lo había proyectado bajo el nombre de Plan de Hermosillo. Entre los puntos más importantes del citado documento se encontraban el desconocimiento del gobierno de Venustiano Carranza, la negativa a reconocer a cualquier representante popular electo en los estados de Guanajuato, San Luis Potosí, Nuevo León, Querétaro y Tamaulipas porque estos apoyaban incondicionalmente al gobierno carrancista. También en este plan se proponía no combatir a las autoridades que simpatizaran con el recién organizado Ejército Constitucionalista Liberal, conformado a partir de la proclama del Plan de Agua Prieta y cuyo dirigente era en ese entonces Adolfo de la Huerta¹⁷.

Por otra parte, Plutarco Elías Calles y los sublevados que secundaron el Plan de Agua Prieta hicieron un llamado a los gobiernos de los estados para nombrar representantes a una junta, que a su vez habría de nombrar al presidente interino de la República. Este jefe de Estado debería a su vez convocar a elecciones generales apenas tomara el poder¹⁸.

Fue así como se desencadenaron en diversos puntos del país manifestaciones de apoyo para el movimiento de Agua Prieta, y más de tres cuartas partes del ejército abandonaron la causa de Venustiano Carranza, uniéndose a los sublevados, de manera que se originó una guerra civil tras el Plan de Agua Prieta en varios puntos del país. Para ese entonces, la única opción de Carranza era huir de la Ciudad de México, tal y como lo había

¹⁷ *Plan de Agua Prieta* en: La revolución Mexicana, Crónicas, documentos, planes y testimonios. estudio introductorio, selección y notas de Javier Garcíadiego, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p. 393- 398

¹⁸ *Ibidem*, p. 395

hecho en 1914, por lo que en esta ocasión salió el 7 de mayo de 1920 hacia el puerto de Veracruz¹⁹.

Uno de los miembros más leales en el gabinete de Venustiano Carranza, Luis Cabrera, en ese entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, denominó a esta revuelta como “la huelga de los hombres del Ejército²⁰”, porque muchos generales que habían combatido con Carranza se adhirieron al movimiento de Agua Prieta a lo largo de diversas zonas del país, entre quienes destacaron Arnulfo R. Gómez, importante general en el cuerpo del ejército que comandaba la región oriente del distrito petrolero; Antonio I. Villareal, encargado de la zona de Torreón, en Coahuila; Lázaro Cárdenas, en el estado de Veracruz; Carlos Vidal, en Chiapas; Alberto Pineda, en Oaxaca²¹.

Otra facción importante de generales adheridos al movimiento de los sonorenses fueron los generales que se encontraban en el estado de Chihuahua, entre quienes se encontraban Ignacio Enríquez, Francisco Urbalejo, Eugenio Martínez, J. Gonzalo Escobar, Joaquín Amaro, Abundio Gómez, Alfredo Rueda Quijano y José Amarillas. Por último, otros generales de relevancia que rompieron con Carranza fueron Benjamín G. Hill y Jacinto B. Treviño, ambos muy cercanos al gobierno²².

A la negativa de los generales para luchar nuevamente junto a Carranza contra los sonorenses se sumó la renuncia de la mayor parte de su gabinete, a excepción de los Secretarios de Hacienda y Gobernación, Luis Cabrera y Manuel Aguirre Berlanga, respectivamente²³.

¹⁹Héctor Aguilar Camín, y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, ... p. 190.

²⁰Dulles, *op. cit.*, p. 38

²¹*Ibidem*, p. 38

²²Blasco Ibáñez, *op. cit.*, p.20

²³*Ibidem*, p.22

La huída que emprendió en tren Venustiano Carranza hacia el puerto de Veracruz fue escoltada por cadetes del Colegio Militar; sin embargo, el convoy fue atacado en el camino a Puebla por las tropas de Jesús Guajardo, quien era recordado por ser el asesino de Emiliano Zapata, lo que obligó a la comitiva carrancista a internarse en la sierra²⁴.

Mientras tanto, Álvaro Obregón hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México el 9 de mayo, al lado de los generales Benjamin G. Hill, Fortunato Maycotte, Manuel García Vigil y Genovevo de la O, en tanto el Partido Liberal Constitucionalista invitaba a la población a proclamarse a favor de Obregón. Por otra parte, era conocido que Pablo González no reconocía al Plan de Agua Prieta, a pesar de haber brindado su apoyo a Obregón para no intervenir en la lucha contra Carranza. No obstante, ambos contendientes se encontraron, y Pablo González consideró primordial apoyar la causa sonorenses para alcanzar el derrocamiento de Carranza; por ende, mediante un manifiesto a la nación expedido el 15 de mayo de 1920, comunicó a toda la ciudadanía su renuncia a la candidatura presidencial del país²⁵.

La rebelión de Agua Prieta estaba a punto de triunfar y en la sierra poblana Venustiano Carranza se encontraba en dificultades. De pronto, el general Rodolfo Herrero ofreció su ayuda para ponerlo a salvo en un poblado llamado Patla y finalmente a Tlaxcalantongo; sin embargo, esto era una trampa porque Herrero era en realidad un soldado aguaprietista que orquestó, la madrugada entre el 20 y 21 de mayo, un ataque a las chozas donde se encontraban los miembros de la comitiva de Carranza, cuyo resultado fue la muerte de éste²⁶.

²⁴Ulloa, *op. cit.*, p. 816

²⁵Dulles, *op. cit.*, p. 42-43

²⁶Jean Meyer, "Revolution and reconstruction in the 1920s" en : Leslie Bethell (ed.), México since Independence, Cambridge, Cambridge, University Press, p. 50

Tras los sangrientos acontecimientos, el Congreso nombró a Adolfo de la Huerta como presidente interino de la República. Durante los seis meses que estuvo en el cargo, del 1 de junio al 30 de noviembre de 1920²⁷, sus acciones políticas estuvieron encaminadas hacia la reorganización del ejército para lograr de esta manera la paz interna, y posteriormente convocar a elecciones para poder renovar los poderes ejecutivo y legislativo.

De acuerdo a tales objetivos, es posible comprender la actitud conciliadora que tuvo De la Huerta en relación con los grupos disidentes. Aunado a ello, reconoció la fuerza militar de quienes lo apoyaron, pues su gabinete fue integrado por sus allegados y colaboradores: Plutarco Elías Calles desempeñó el máximo cargo en la Secretaría de Guerra y Marina, Salvador Alvarado ocupó la Secretaría de Hacienda, Jacinto B. Treviño fue nombrado secretario de Industria, Comercio y Trabajo, la Secretaría de Agricultura y Fomento fue dirigida por el general Antonio I. Villareal y, finalmente, Pascual Ortiz Rubio obtuvo la titularidad de Comunicaciones y Obras Públicas²⁸.

Otro de los objetivos principales del gobierno interino fue la pacificación del país, misma que significó la neutralización de los jefes militares partidarios de Carranza, sobre todo los más destacados como Pablo González, Cándido Aguilar y Manuel M. Diéguez²⁹. En este sentido, las medidas que se tomaron fue el relevo de sus cargos o su exilio, en tanto que sus tropas fueron incorporadas al ejército federal.

Además, la consolidación de la paz requería la reconciliación con las fuerzas zapatistas y villistas. Las acciones que se emprendieron en este sentido fueron la incorporación de los zapatistas al ejército federal en calidad de División del Sur, debido al

²⁷Ulloa, *op. cit.*, p. 817

²⁸Dulles, *op. cit.*, p 44-45

²⁹*Ibidem*, p. 48.

apoyo prestado a la rebelión de Agua Prieta; en cambio, con los villistas se logró establecer una negociación, en la cual se propuso la disolución de sus unidades a cambio de que el gobierno efectuara un reparto de tierras que beneficiara a los soldados veteranos.

En el caso de Francisco Villa, uno de los últimos grandes líderes revolucionarios que se mantenía con vida, en julio de 1920 se le ofreció una hacienda en Durango a cambio de retirarse a la vida civil. Finalmente, después de varias negociaciones, Villa se retiró a la Hacienda de Canutillo³⁰.

Con estas acciones, durante los seis meses del gobierno interino de Adolfo de la Huerta se logró la pacificación del país: la deposición de armas de Villa y la captura de Félix Díaz fueron parte del escenario idóneo para que Álvaro Obregón reanudara su campaña electoral, interrumpida por la lucha contra Carranza, mientras el Partido Nacional Republicano postulaba a Alfredo Robles Domínguez³¹ como candidato a la presidencia.

A pesar de lo anterior, la victoria obregonista era casi segura, por toda la labor que había hecho de manera previa y durante la rebelión de Agua Prieta, por el respaldo que había consolidado en varios estados, y porque tenía a su favor una enorme red de apoyos compuesta por numerosas organizaciones estatales. Los inicios del corporativismo en México sirvieron para el grupo en el gobierno como una de las estrategias para la pacificación y la unificación del país después de una década de conflictos armados, y de igual manera, porque era una práctica necesaria para iniciar la incorporación de los diferentes sectores de la población a la vida política del país. Así, tras el proceso electoral

³⁰Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la revolución de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, vol. II, p. 324.

³¹Dulles, *op. cit.*, p. 83

efectuado el 5 de septiembre, Álvaro Obregón se convirtió en presidente Constitucional de México, y asumió el poder el 1 de diciembre de 1920³².

Durante su mandato, Obregón intentó concluir el proceso de pacificación nacional que inició Adolfo de la Huerta, pues estaba consciente que para conservar el poder y evitar una nueva ola de revueltas, tenía que mostrar su capacidad para la solución de problemas, uno de esos conflictos lo protagonizó el sector empresarial y la clase trabajadora, para el fortalecimiento de las instituciones y la reconstrucción económica y social del país era necesario “transformar la lucha revolucionaria en trabajo³³”, como una tarea de reconstrucción nacional llevada a cabo por empresarios y trabajadores unidos bajo la rectoría del Estado .

Cuando Obregón ocupó la presidencia, el gobierno emanado de la rebelión de Agua Prieta no había obtenido el reconocimiento de Estados Unidos, y las relaciones entre ambos países eran tensas debido a las exigencias estadounidenses de que fueran derogados los artículos de la Constitución de 1917 relacionados con las afectaciones directas a los intereses económicos de Estados Unidos.

Sin el reconocimiento de Estados Unidos, Obregón no sólo estaba amenazado por un conflicto con el país vecino, porque esto representaba un obstáculo para el proceso de recuperación económica del país, por las dificultades que tendrían para obtener créditos o la afluencia de capital, sino que además se enfrentaba al posible riesgo de no poder controlar a sus enemigos, quienes se encontraban exiliados en ese país, pues podían organizar un movimiento armado en contra del gobierno con la ayuda de los estadounidenses.

³²Meyer Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen” en *Historia general de México*, México. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 826.

³³*Ibidem*, p. 827

Para el gobierno estadounidense, la única manera para normalizar las relaciones con México era establecer un tratado en el que se garantizaran plenamente los derechos de propiedad de los norteamericanos dentro del territorio mexicano. Aunado a lo anterior, el gobierno del país vecino especificó algunos de los principales problemas que con urgencia debía solucionar el presidente Obregón: la interpretación no retroactiva del artículo 27° constitucional respecto a la industria petrolera y a las propiedades agrícolas de los extranjeros; la reanudación del pago de la deuda externa, suspendida por Adolfo de la Huerta; finalmente, pagar a los extranjeros las compensaciones por daños en sus bienes materiales durante la lucha revolucionaria³⁴.

Las exigencias del gobierno estadounidense eran muy elevadas si se toma en cuenta la difícil situación económica que atravesaba México después de los diez años de lucha armada. Por ello, ante las continuas presiones, Álvaro Obregón decidió enviar a su secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, para que iniciara una negociación con el propósito de reanudar con la banca estadounidense los pagos de la deuda externa.

A pesar del interés del gobierno mexicano por obtener el reconocimiento estadounidense, éste no se dio sino hasta 1923, cuando el presidente de los Estados Unidos consideró dos aspectos de la situación mexicana: Álvaro Obregón se había mantenido en la presidencia aún sin el reconocimiento norteamericano, y la imagen que estaba dando el gobierno estadounidense ante la comunidad internacional no era la ideal por no reconocer la presidencia de Obregón.

En otro orden de ideas, el gobierno obregonista también debió encarar otros dos problemas en el ámbito económico. El primero se relacionaba con la restauración de los créditos, tanto internos como externos, y el segundo apuntaba a la necesidad de reorganizar

³⁴ *Ibidem*, p. 848-849

la recaudación fiscal. Con el objetivo de resolver el primer problema, el presidente Obregón devolvió en enero de 1921 a sus legítimos propietarios los bancos incautados durante el gobierno de Carranza, aunque no tenían facultades para emitir moneda³⁵.

Las medidas instauradas respecto al segundo problema financiero de la presidencia obregonista inició en septiembre de 1921 durante los festejos del centenario de la Consumación de la Independencia de México, pues el gobierno decretó la emisión de la moneda de oro de \$50 (centenario) y de plata de \$2 (victorias), además de que implantó el llamado “Impuesto del Centenario³⁶”, que establecía gravámenes proporcionales de acuerdo con las ganancias anuales de cada persona.

La reconstrucción nacional no sólo se limitaba al terreno económico: en lo referente a la cuestión agraria, el gobierno de Obregón fomentó la pequeña propiedad y buscó desarrollar la productividad agrícola. Por ello realizó un reparto agrario por el que, de manera gradual, la gran propiedad sería destruida, siempre y cuando la pequeña propiedad se transformara en un elemento verdaderamente productivo.

Otro de los elementos fundamentales de la política obregonista se relaciona con el movimiento obrero. A pesar de que para esos años la clase obrera iniciaba su organización, aún no se había reglamentado el artículo 123º constitucional, por lo tanto, el presidente Obregón se enfrentó un gran número de huelgas, entre las que destacaron la de los ferrocarrileros en el puerto de Veracruz y la de los tranviarios en la Ciudad de México. En la resolución de estos dos conflictos intervino la CROM a favor del gobierno y controlando a los huelguistas³⁷.

³⁵Héctor Aguilar Camín, y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 231

³⁶Dulles, *op. cit.*, p. 92

³⁷Meyer, *op. cit.*, p. 71

Por último, otro de los rubros que contemplaba la reconstrucción nacional era el referente a las políticas educativas. En ese sentido, las medidas obregonistas fueron importantes porque su plan de instrucción pública contemplaba la inclusión de los sectores populares, incluso los de las zonas rurales, dado que el presidente consideraba a la educación como el único camino para impulsar el desarrollo y la productividad del país. Esta vasta empresa fue conferida a José Vasconcelos³⁸, luego de que Obregón decidiera restituir el antiguo Ministerio de Instrucción Pública, suprimido por Carranza en 1918, institución que renació con el nombre de Secretaría de Educación Pública, en 1921.

³⁸ *Ibidem*, p. 74

CAPÍTULO 3. LA PLANEACIÓN DE LOS FESTEJOS.

El presente capítulo versa sobre la etapa previa a la realización de los festejos del centenario de la consumación de la Independencia en 1921, es decir, toda la fase de la planeación. Por lo tanto, las siguientes líneas tienen como punto de partida el surgimiento de la idea del festejo y algunas de las propuestas que fueron recibidas para realizar la conmemoración, aunado a la descripción de los personajes que participaron en la planeación y dirección de éstos.

En 1921, Álvaro Obregón, con apenas nueve meses en la presidencia de la República, apoyado por los representantes del nuevo grupo en el poder, tomó la decisión de festejar el centenario de la Consumación de la Independencia de México en septiembre de dicho año. El primer gobierno posrevolucionario buscó construir la historia oficial desde su perspectiva a través de esta conmemoración histórica¹.

La idea del festejo inició con la propuesta de José de Jesús Núñez y Domínguez, propietario del periódico *Excélsior*, quien sugirió realizar “un gran baile” para conmemorar la independencia, en el que se trataría de honrar la memoria de Agustín de Iturbide². Esta propuesta fue anunciada el 10 de enero de 1921 a través de su propio medio impreso. Sin embargo, la idea no fue exclusiva de los habitantes de la Ciudad de México, pues desde el estado de San Luis Potosí llegó una carta escrita por un empresario de nombre Tomás Medellín³, quien se dirigía al presidente Álvaro Obregón para pedirle fuese designado responsable de la conmemoración nacional que tendría lugar por los primeros cien años de

¹ Desde mi punto de vista, la concepción de posrevolución consiste en ser un periodo que inicia con el ascenso de una clase política nueva proveniente de los sectores medios, el primer gobierno posrevolucionario al mando de Álvaro Obregón, canalizó sus esfuerzos hacia la pacificación, la unión y la reconstrucción nacional.

² “Hacia el centenario” *Excélsior*, 10 de enero de 1921.

³ Lacy, *op. cit.*, p. 234.

la Consumación de la Independencia. A estas propuestas se sumó la inquietud de Félix F. Palavicini, dueño del periódico *El Universal*, que era la competencia directa del periódico *Excélsior*.

Las respuestas a estas inquietudes corrieron a cargo del gobierno de la Ciudad de México. Durante el mes de enero de 1921, Herminio Pérez Abreu envió una copia a Álvaro Obregón de las propuestas que se tenían consideradas para iniciar los festejos del centenario.

Debido a la precaria situación económica del país —pues la revolución había dejado un legado de pobres, pérdidas financieras y daños materiales—, Obregón tuvo que instrumentar una serie de medidas que le permitieran asegurar la recuperación económica del país, con lo que sus principales objetivos se encaminaron hacia la modernización, el crecimiento económico y el desarrollo nacionales. A pesar de la difícil situación económica, en el gobierno federal imperó la determinación de hacer del festejo algo significativo, de carácter popular y lo menos costoso posible, ante lo que vale preguntar ¿por qué era necesario realizar ese festejo?

Celebrar la consumación de la Independencia tenía una carga de simbolismos contrarios a los ideales del gobierno de Álvaro Obregón en 1921: exaltar la figura de Agustín de Iturbide, era un serio problema para los organizadores de la celebración. Sin embargo, el grupo en el gobierno decidió conmemorar el 27 de septiembre en contraposición con el gobierno de Porfirio Díaz había celebrado el primer centenario del inicio de la Independencia en el año de 1910 de manera majestuosa, con la presencia de numerosos legaciones diplomáticas, grandes desfiles, inauguraciones de escuelas e inmuebles públicos, grandes actos populares como bailes y quermeses, entre otros no menos importantes, con lo cual se había proyectado al país como una nación moderna y consolidada. En consecuencia,

el gobierno de Álvaro Obregón no podía hacer menos, pues tenía la oportunidad de celebrar un centenario, y la posibilidad de presentar ante el exterior un nuevo rostro del país, libre de conflictos armados y con las condiciones políticas y sociales idóneas para atraer inversionistas extranjeros; así, la recuperación económica del país tras la década de continuos enfrentamientos armados sería más fácil. Con lo anterior se decidió conmemorar el primer centenario de la Consumación de la Independencia.

Sin embargo, la celebración de la Consumación de la Independencia no había sido, ni era para 1921, oficialmente una fiesta patria de gran trascendencia, aun cuando en 1822 el Congreso había decretado como días de indiscutible fiesta nacional el 16 y el 27 de septiembre. La primera fecha porque se había iniciado la caída del virreinato novohispano; la segunda, porque representaba el fin de los trescientos años de dominación española. A pesar de enmarcar un hecho significativo, la celebración nunca igualó en importancia a la primera fecha.

Lo anterior se entiende, en primer lugar, porque la figura de Agustín de Iturbide siempre fue criticada y señalada como un conservador que no merecía el honor de ser considerado héroe patrio. El 19 de julio de 1823, el Congreso declaró beneméritos de la Patria a Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos, Ignacio Allende, Ignacio Aldama, Mariano Abasolo, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Nicolás Bravo, Pedro Moreno y a Xavier Mina —no obstante su conocido origen español—, y se ordenó el traslado de sus restos a la capital de la república para depositarlos con todos los honores en la Catedral. En esa ocasión, el Congreso reconoció a casi todos los insurgentes que combatieron a lo largo del proceso de Independencia, pero esta acción no fue otorgada en vida a Iturbide como el caudillo que encabezó la Consumación de la Independencia. Así, el

propio Congreso le negó para siempre el reconocimiento que debía compartir con el resto de los insurgentes.

Por otra parte, hacia noviembre de 1824, el Congreso expidió un decreto que suprimía el 27 de septiembre como “fiesta patriótica”, quedando como tales exclusivamente el 16 de septiembre y el 4 de octubre —fecha de promulgación de la primera Constitución de México—. La Consumación de la Independencia había sido suprimida por decreto.

Por lo anterior, las únicas razones que justificaban la celebración del centenario de la Consumación de la Independencia eran de tipo político, dado que no había interés en conmemorar un acontecimiento histórico sin alguna representación cultural o social importante; en cambio, para el grupo en el gobierno, el festejo era la oportunidad de pacificar y unir políticamente al país y, al mismo tiempo, legitimar al propio gobierno.

El 7 de febrero de 1921, Álvaro Obregón se presentó ante el Congreso para rendir su primer informe. Entre otros asuntos, admitió los problemas existentes en las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México, por lo cual anunció la reorganización de la Secretaría de Relaciones Exteriores⁴ y la creación de la Sección de Información y Propaganda, adscrita a la propia secretaría, cuyos objetivos eran el envío de información a consulados y legaciones extranjeras con datos exactos del país en los ámbitos político, económico y social pero, sobre todo, cultural. Para ello se inició una gran producción de boletines, postales, periódicos, mapas, libros, fotografías y películas.

Aunado a esto, había una razón política más poderosa para Álvaro Obregón, y ésta era encontrar la legitimación de su gobierno a través del reconocimiento de otros países. Así, el centenario de la consumación de la Independencia representaría la oportunidad ideal

⁴Martha Strauss Neuman, *Relaciones entre México y los Estados Unidos: 1921*, México Instituto de Investigaciones Históricas 2002, p. 54.

para fortalecer, construir y mantener relaciones políticas en un contexto internacional, pero principalmente daría pie a la presencia de los países invitados, mismos que reconocerían al gobierno del sonoreense, el cual se asumía como el heredero legítimo de los anhelos que se habían perseguido a lo largo de la lucha revolucionaria. Con ello, los festejos del centenario representaban el final de los conflictos armados y se perfilaban como el inicio de la época de reconstrucción nacional.

Lo anterior permite entender el papel central que tuvo la Secretaría de Relaciones Exteriores en estos festejos, pues tenía entre sus múltiples obligaciones que encargarse del traslado de todos los asistentes diplomáticos. Para cubrir con este objetivo, dicha secretaría, al mando de Alberto J. Pani, obtuvo un considerable aumento presupuestal, al igual que la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, que participaron notablemente en las actividades realizadas a lo largo del mes de septiembre para organizar los actos conmemorativos.

En marzo de 1921, Álvaro Obregón conformó una pequeña comisión integrada por los secretarios de Gobernación, Plutarco Elías Calles; de Hacienda y Crédito Público, Adolfo de la Huerta, y de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani. Posteriormente, se creó de manera oficial el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, presidido por Emiliano López Figueroa, hasta entonces funcionario de la Secretaría de Hacienda, mientras que la Secretaría de Gobernación postuló a Juan de Dios Bojórquez para la vicepresidencia del comité, la Secretaría de Relaciones Exteriores nombró a Martín Luis Guzmán como

secretario de la Comisión, y finalmente se requirió al diputado Carlos Argüelles para encargarse de los asuntos relacionados con la tesorería⁵.

El único cambio dentro de la comisión se daría con la salida de Juan de Dios Bojórquez, pues fue nombrado Ministro Plenipotenciario de México en Honduras, y para ocupar su cargo se designó al diputado Apolonio R. Guzmán⁶. Cabe anotar que el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario de 1921 no incluía a ningún personaje relacionado de forma directa con el conocimiento de la historia de México.

Sin embargo, para el gobierno, los festejos tenían que mantenerse como una fiesta con un sentido popular, abierto para todo el público. Por ello, la consigna de los festejos fue diseñar un programa amplio para “reconocer a otros héroes que habían luchado en diferentes etapas de la lucha de independencia⁷” y no sólo recordar a Miguel Hidalgo y Costilla; era la oportunidad de crear una nueva memoria de la historia por lo que los organizadores de los festejos argumentaban : “[...] no se conmemora el triunfo político de una clase privilegiada, en el momento histórico más trascendental que tenemos, sino el triunfo del mismo pueblo[...]⁸”. Los festejos se llevarían a cabo durante todo el mes de septiembre, no obstante, la apoteosis de las actividades para esta celebración recaería sobre la festividad del 27 de septiembre, para recordar la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México en el año de 1821.

Todo lo anterior se refleja en las actas que respaldaron la iniciativa para celebrar el centenario de la Consumación de la Independencia.

⁵ Alberto J. Pani, “Integrantes del Comité de los festejos para las fiestas del centenario de la consumación de la Independencia de México”, 25 de marzo de 1921, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE), carpeta L – E 110, folio 19.

⁶ Fue diputado de la XXX Legislatura 1921 – 1923.

⁷ Los restos de estos personajes se encontraban en las urnas de la Catedral Metropolitana

⁸ “Las fiestas del centenario” *El Universal* 1º de septiembre de 1921.

“[...] Durante siglos, las diferentes razas que pueblan lo que constituye el territorio nacional, ha sido extrañas unas a las otras. A despecho de la idea de la paz anterior a 1910, y durante la cual se abrieron fáciles vías de comunicación que surcaron el país en todas direcciones, la familia mexicana continúa desunida [...]”⁹.

Esto, más allá de mostrar una intención de festejar el acontecimiento histórico de la Consumación de la Independencia, refleja el interés de los organizadores de terminar con la amenaza de otro posible levantamiento en contra del gobierno establecido, pues aunque se hacía un llamado a festejar la Consumación de la Independencia, en realidad sólo se estaba utilizando la fecha como pretexto.

Con lo anterior, la comisión del festejo articuló una postura para justificar la necesidad de una fiesta nacional, aunque se verá más adelante que esto sólo se manejó a nivel de discurso porque nunca se tuvo contemplado hacer un festejo que abarcara todo el país, aun cuando en la forma se hacía énfasis en la necesidad de una proximidad entre la mayor parte de los mexicanos; por tanto, festejar el centenario permitiría realizar “[...] un acercamiento recíproco de nuestros aborígenes que, conociéndose mejor y mezclándose entre sí, llegarían a consolidar el espíritu legendario ante la patria [...]”¹⁰.

Pero, ¿qué sentido tenía para los organizadores evocar ese “espíritu”? Si se entiende el concepto de patria como la tierra natal, es decir el territorio mexicano, lo que pretendían los organizadores era brindar a la población un sentido de pertenencia hacia un país en proceso de reconstrucción; entonces, “consolidar el espíritu legendario ante la patria”

⁹“Crónica de la planeación de los festejos para las fiestas del centenario, 1921”, mayo de 1921, AHSRE, carpeta L – E 11 – 14, folio 18.

¹⁰Ibídem, folio 18

significaba adoptar los lineamientos que el gobierno obregonista marcaba a través de la celebración de la Consumación de la Independencia.

Por otra parte, los grupos étnicos representaban una preocupación para los círculos en el poder, porque al parecer esto interfería con la idea de lograr la unión a favor de los intereses generales de la nación por dos motivos principales: el primero radica en que muchos grupos étnicos vivían en situaciones precarias y desiguales a los habitantes de la Ciudad de México, y no iban acorde con la majestuosidad que se pretendía transmitir a través de los festejos, y por otra parte, eran grupos ignorados y alejados de los intereses de los círculos de poder de tal manera que no podían conciliar o empatizar intereses en conjunto. “[...] La auto – colonización llevaría elementos étnicos diferentes de un lugar a otro, pero este problema preocupa desde hace largo tiempo nuestros estadistas, sin que parezca posible su resolución, al menos por ahora [...]”¹¹.

Ante la consciencia del propio gobierno sobre las condiciones sociales en las que se encontraba el país, es decir, los problemas que generaban las grandes desigualdades, hacía un llamado a la “sociedad de la época” para unirse al festejo nacional para celebrar el centenario de la conmemoración de la Consumación de la Independencia de la nación.

[...] Mas ya que una obra trascendental y firme no podemos acometerla y realizarla en unos cuantos días, reunamos siquiera por el corto tiempo que duren las festividades de septiembre a los más genuinos representantes de las viejas razas que poblaron el Anáhuac, aquí, en la capital de la República, en el centro de todas las actividades de la nación, adonde convergen todas las miradas, desde el bravo hasta el Suchiate, y que constituye la meca de todos los hombres de negocios del sueño dorado de todo los políticos..¹².

¹¹Ibídem, folio 19

¹²Ibídem, folio 19

En la propuesta que el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario lanzó se incluyó un discurso que mostraba el afán por conciliar intereses, no sólo políticos sino también sociales, con el fin de lograr una estabilidad social que rompiera con los recuerdos y los efectos derivados del movimiento armado de 1910:

[...] Llamaremos a estos unos compatriotas, que apenas oyen la voz de la patria cuando se trata de inmolarlos, y sentémonos por un momento a la mesa de nuestro festín procurándoles satisfacciones por ellos nunca imaginada.

Para llevar a la práctica esta idea, apenas esbozada, a reserva de darle la amplitud que requiera, si es aceptada, he aquí los pasos que podría dar la Comisión del centenario para alcanzar el fin propuesto:

I.- Pasarán una circular a todos los gobernadores de los estados y primeras autoridades de los territorios federales, suplicándoles se sirvan designar cierto número de indígenas para que asistan a las fiestas del centenario de la independencia, debiéndose especificar la raza a que pertenezcan, su procedencia, etc.

II.- Conseguir de los ferrocarriles nacionales y de las demás líneas férreas de concesión federal, pasajes libres o con cuotas reducidas (que pagará la comisión) para todos los ciudadanos que habrán de venir, y el número se limitará después de cuidadoso estudio.

III.- Construir en las goteras de la capital amplios departamentos para alojar a nuestros huéspedes, a los cuales se darán gratuitamente todos los elementos de vida durante el lapso que permanezcan entre nosotros.

IV.- Organizar algunos festejos adecuados y amenas conferencias sobre los puntos culminantes de la historia patria para que, cuando vuelvan a sus lares, esos sencillos compatriotas divulguen estos elementales conocimientos [...] ¹³.

Los organizadores del festejo idearon un programa que contenía rituales patrios tradicionales y nuevos elementos para incorporar a la celebración, a fin de cumplir con las expectativas del gobierno federal y que de esta manera se alcanzara el objetivo de edificar un Estado que aglutinara la diversidad cultural y social del país a favor de la construcción

¹³Ibídem, folio 20

de una nueva cultura e identidad nacional. La conmemoración de este acontecimiento histórico, posicionaba a Agustín de Iturbide como figura principal de los festejos, pues había sido él quien, en representación del naciente país, firmó el acta de Consumación de la Independencia. Sin embargo, el reconocimiento de Agustín de Iturbide era una situación que debía ser manejada con mucho cuidado, porque este personaje nunca obtuvo el reconocimiento como héroe de la patria y la carga ideológica depositada en él representó una situación contradictoria en el círculo político del gobierno sonoreño, pues no era lógico que los anhelos e ideales emanados de la revolución y encarnados en el gobierno, ensalzaran a un personaje como Agustín de Iturbide.

El Comité Ejecutivo de los Festejos pareció movilizar lo menos posible la memoria histórica y, dado que ningún miembro del comité estaba vinculado directamente con el quehacer histórico las ceremonias celebraban el regreso a la paz, al tiempo que se reivindicaba a Vicente Guerrero, para que de esta manera se evitaran los elogios y la incomodidad al gobierno.

[...] por un momento olvidaremos todas las desdichas de nuestra historia y nos sentiremos mexicanos, dejando a un lado cualesquiera motivos, pasados o actuales, que pudieran establecer una división entre la gran familia que libertaran los hombres de 1810 – 1821 [...] ¹⁴.

Una vez establecida la importancia de la celebración y la proyección histórica que se haría sobre Guerrero, el comité inició la planeación de los festejos, que a grandes rasgos incluirían un banquete a todo el cuerpo diplomático en la rotonda monumental del Bosque de Chapultepec, la iluminación de todas las calzadas y fuentes del bosque, fuegos

¹⁴“El homenaje a la bandera”, *Excelsior*, 11 de septiembre de 1921, 1º sección p.1.

artificiales y bailes para presentar ante el mundo la imagen de un México estable y próspero.

Desde un principio El H. ayuntamiento de la Ciudad de México se mostró interesado en realizar una celebración similar a la que había tenido lugar en 1910 con el gobierno porfirista, para lo cual buscó obtener el apoyo del ejecutivo nacional. No obstante, las relaciones entre estas dos esferas de poder no eran del todo cordiales, a lo que se añadía el hecho de que el proyecto capitalino de Abreu representaba un obstáculo para los planes federales, debido a que el respaldo al mismo restaría solvencia económica a los festejos del gobierno de Obregón. Así, a pesar de los esfuerzos realizados por Abreu para ganar el apoyo obregonista, éste no le respondió sino hasta principios de abril por medio de un escrito en el cual especificó que sería el poder en manos del sonoreense el único responsable de planear y supervisar las festividades.

La comisión federal que se había instaurado para la realización de los festejos estuvo siempre abierta a las propuestas de los ciudadanos, los grupos cívicos, y otras organizaciones, que enviaron sus ideas y sugerencias para la celebración nacional. Todas estas ideas y proyectos estuvieron sujetos a la consideración y aprobación de la comisión; uno de los puntos que destaca durante la etapa de planeación de los festejos fue la participación de funcionarios, empresarios y personas con solvencia económica, quienes mostraron su disposición para colaborar con los acontecimientos públicos, pues consideraban importante apoyar al gobierno, dado que atravesaba por una precaria situación financiera. Esto es posible comprobar a través de la consulta de las cartas y propuestas que recibió la comisión ejecutiva de los festejos, mediante las que muchos empresarios ofrecían

sus productos a bajos precios para participar en la celebración o incluso conseguir contratos con el gobierno¹⁵.

[...] el amplio programa que están Uds. desarrollando para dar mayor lucimiento a los festejos que van a celebrar con motivo del centenario de la consumación de la Independencia, nos inclina a creer que nuestro grano de arena pudiera serles de alguna utilidad en el transporte de toda clase de objetos, o bien a proporcionarles nuestros autocamiones y remolques para carros alegóricos o de simple transporte personal [...]¹⁶.

Los preparativos de la festividad resultaron muy interesantes no sólo para la élite política del país, sino también para los comerciantes, empresarios y compañías teatrales, pues desde la publicación de la iniciativa de la celebración, el festejo del centenario representó para muchos sectores la oportunidad de obtener ganancias con el pretexto de sumarse a los festejos del centenario. Algunos ejemplos de lo anterior se encuentran en los anuncios publicados en los periódicos de abril a septiembre de 1921: la Lotería Nacional anunciaba el “Gran Sorteo del Centenario” con un premio mayor de \$500,000. 00¹⁷; por otra parte, la tienda departamental El Centro Mercantil invitaba a sus compradores a asistir a la “Gran barata del centenario”, donde habría precios de 1910¹⁸; en tanto, las Fábricas Universales promovían precios de hace diez años en sus productos como banderas con escudo, telas de algodón en todos los colores de la bandera, listones o adornos tricolores, entre otros¹⁹.

¹⁵“Iniciativas para los festejos de las fiestas del centenario”, mayo de 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 159

¹⁶“Autotransportes generales J.M. Márquez, S. en C”, julio 20 de 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 152

¹⁷“Gran Sorteo del Centenario” *El Universal*, 15 de agosto de 1921.

¹⁸Ibídem, 1 de septiembre de 1921.

¹⁹Ibídem, 20 de agosto de 1921.

La participación de los gobiernos estatales en la conmemoración se limitó a apoyar al gobierno federal para cumplir con el objetivo de fortalecer las políticas oficiales y colaborar en las tareas encaminadas hacia la recuperación económica. A pesar de las vicisitudes que la lucha armada había creado en diferentes lugares del país, el festejo del centenario era un nuevo camino para crear y difundir una nueva identidad, así como un sentido de pertenencia y cooperación entre los gobiernos estatales.

Como se puede advertir, la precaria situación económica no permitía la realización de una serie de festejos majestuosos a lo largo del territorio nacional, porque el financiamiento federal estaba limitado a concentrarlos sólo en la capital del país. La contradicción de este planteamiento era evidente: se anunciaban los grandes festejos nacionales con el motivo del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México, pero sólo en el discurso eran nacionales, porque el escenario primordial donde se llevarían a cabo todos los festejos sería única y exclusivamente la Ciudad de México aunque, claro, la comisión planeaba trasladar a más de 100,000 invitados de todas las clases sociales y de diferentes estados para ser partícipes de la “fiesta nacional”

Según se ha mencionado, tal y como se había realizado en 1910 durante las fiestas del centenario del inicio de la Independencia, en 1921 los funcionarios del gobierno obregonista buscaron la legitimación nacional y también acrecentar el prestigio del país frente a los representantes extranjeros que serían invitados a las celebraciones como un gesto de cortesía, pero sobre todo con el firme objetivo de obtener el reconocimiento de Obregón y establecer nuevas relaciones con diversos gobiernos. De tal suerte, se planificaron numerosas ceremonias donde los visitantes extranjeros serían testigos de la honra a los héroes de Independencia, y asistirían a recepciones de gala, comidas,

entretenimiento en los mejores teatros, conciertos²⁰ y otras funciones diseñadas no sólo para conmemorar solemnemente la libertad de México, sino también para dar a conocer al contexto internacional un México nuevo que había encontrado, después de diez años de lucha armada, la paz, la prosperidad y el progreso.

Durante los meses previos a la celebración se realizaron una serie de mantenimientos y se puso en marcha un proyecto para embellecer la mayor parte de la ciudad, lo cual implicó reparar los daños ocasionados durante la lucha revolucionaria. Por tal motivo, en el mes de abril se iniciaron trabajos para restaurar el Palacio Nacional²¹ y algunos puntos de la zona centro de la Ciudad de México, al tiempo que Obregón emitía una orden para despejar las calles de población indigente, a la que se colocó en diferentes asilos y hospitales de la capital.

Pero no sólo fue necesario embellecer la ciudad sino que también, a partir de la modernización que se intentaba proyectar en la celebración, fue necesario diseñar una serie de proyectos que mostraran la recuperación económica y los avances en materia tecnológica y educativa. Por tanto, se emprendió la construcción de nuevos hospitales, caminos y, en los días previos al inicio de los festejos, el comité ejecutivo anunció la apertura de las nuevas “escuelas del centenario”, y se preparó el viejo Palacio Legislativo para montar el recinto una gran exposición comercial²².

La planeación de los festejos no sólo consistió en la redacción de un programa con las actividades para las celebraciones o, como se ha advertido, en el proceso de reparación y embellecimiento de la Ciudad de México pues, para mediados de 1921, los conflictos en la élite política del país no estaban del todo solucionados. Por ende, el gobierno tenía el

²⁰Lacy, *op. cit.*, p.245.

²¹*Ibidem*, p. 256

²²“Los preparativos del centenario” *El Universal*, 29 de Agosto de 1921.

gran desafío de mantener la paz y la estabilidad política dentro del territorio nacional, dado que durante los primeros seis meses del gobierno de Obregón se habían desatado pequeñas revueltas y manifestaciones de descontento. Por eso, Obregón utilizó la celebración del centenario para conciliar y mermar los grupos rebeldes, integrados principalmente por militares; por ello, se consideró primordial invertir una considerable parte del presupuesto del gobierno para renovar al ejército mediante la adquisición de nuevos uniformes, equipo y caballos²³.

La inversión en los cuerpos militares tenía dos objetivos: de alguna manera, buscaba obtener el apoyo y respaldo incondicional hacia el gobierno pero, a la par, también cubrir las apariencias para la celebración, pues el ejército sería parte medular de los festejos del centenario las tropas tendrían que marchar en las diversas ceremonias que se tenían planeadas²⁴, por ello su vestimenta tenía que ser impecable.

Con todo, no sólo los militares eran un sector que el gobierno necesitaba tener vigilado: también los trabajadores fueron objeto de actividades de cooptación por parte del ejecutivo federal durante el centenario, debido a que eran un grupo activo, relativamente alfabetizado, e interesado en asuntos nacionales. El gobierno de Obregón y los trabajadores de Ciudad de México tenían “una alianza inquieta” en 1921. Con la colaboración de Luis N. Morones, dirigente de la CROM, el Comité Ejecutivo organizó actividades especiales para los trabajadores y sus familias, como competencias deportivas, ferias, bailes, conciertos, o corridas de toros. Asimismo, el comité subvencionó su admisión a películas, juegos y funciones de circo, entre otras actividades, mientras que los representantes de los

²³“Cartas de las iniciativas a los festejos de las fiestas del centenario”, AHSRE, carpeta L-E 108, folio 119. De acuerdo con la información recopilada en estas fuentes, se gastó el 15% los ingresos federales de ese año para cubrir estos gastos en los cuerpos militares.

²⁴“Los preparativos del centenario” *El Universal*, 29 de Agosto de 1921.

trabajadores fueron invitados a participar en las ceremonias para honrar a los héroes de la Independencia el 16 y 27 de septiembre.

Es importante señalar que desde la etapa de planeación de los festejos del centenario de la Consumación de la Independencia de México, el Comité Ejecutivo de las Festividades señaló las diferencias que su proyecto de celebración tenía en relación con las festividades que se habían realizado durante el gobierno de Porfirio Díaz en el año de 1910. Estas contraposiciones se centraban sustancialmente en la población, es decir, los festejos que se prepararon trataron de aglutinar a la población “en general”, en lugar de repetir el “error de 1910”, donde sólo la élite pudo ser partícipe de los festejos.

No obstante, el porcentaje de actividades diseñadas para las misiones extranjeras y la población en general fueron parcialmente similares —bailes, musicales, competencias deportivas, desfiles, ferias—, y de esta manera se pretendía la consolidación de Obregón como un político que aseguraba el apoyo de todos los sectores y grupos sociales de México.

Aunado a lo anterior, el centenario posibilitó edificar una gran ingeniería cultural, es decir, la planeación de proyectos para la difusión de una idea de nacionalismo en dicho ámbito. En este sentido, el Comité Ejecutivo anunció desde un inicio que “[...] todas las celebraciones serían ‘completamente mexicanas’[...]”²⁵. Estas declaraciones se emitieron para distinguir a la conmemoración de la celebrada en 1910; Obregón dijo que el centenario de 1921 se realizaría con “[...] ideas, detalles y orientación esencialmente nacional[...]”²⁶.

A grandes rasgos, el gobierno buscó integrar la cultura diversa y popular del país y, a la par, difundir ese sentido de nacionalismo al acentuar una identidad nacional, misma que se estaba gestando como parte del México posrevolucionario y la reconstrucción del

²⁵*Ibidem*, p. 840.

²⁶Elaine C. Lacy, *op. cit.*, p. 268.

país. Los organizadores de los festejos evitaron integrar elementos culturales extranjeros en todas las celebraciones patrocinadas por el Estado, y confiaron en la música y comida como elementos tradicionales que podrían servir como verdaderos símbolos representativos de lo mexicano, e incluyeron bailes indígenas, música, y artes. El mestizaje oficial era el resultado, pero la conmemoración de 1921 también incorporó los principios sombreados de indigenismo oficial.

Una vez establecido el “Programa Oficial de los Festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia de México²⁷”, se procedió a realizar cada una de las actividades contenidas en él; de esta manera, la invitación a las misiones especiales extranjeras fue una de las primeras acciones que se llevaron a cabo.

²⁷“Programa oficial de los festejos del centenario de la consumación de la independencia de México” *El Universal*, 1° de septiembre de 1921. ver anexos.

CAPÍTULO 4. LAS FIESTAS DEL CENTENARIO (SEPTIEMBRE DE 1921)

El presente capítulo contiene una descripción de las actividades que la Comisión Ejecutiva de las Fiestas del Centenario realizó durante el mes de septiembre de 1921 para celebrar el primer centenario de la Consumación de la Independencia, mismo que fue realizado a través de la recopilación y consulta de los documentos resguardados por la Secretaría de Relaciones Exteriores debido a que Alberto J Pani, secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Álvaro Obregón, durante los festejos tuvo mucha injerencia en la toma de decisiones para realizar determinados actos conmemorativos.

El objetivo del apartado es presentar una medición del impacto que tuvieron estas actividades conmemorativas, y también analizar si cada uno de las celebraciones contó con los elementos que la comisión ejecutiva determinó en la etapa de planeación de las festividades.

Según se ha expresado, la imagen que el país proyectaba hacia el exterior contaba con el pesado lastre de la violencia y la inestabilidad, tanto política como social, emanada del periodo de la lucha revolucionaria. De esta manera, la presencia de misiones extranjeras representó la oportunidad adecuada para cambiar la concepción que tenían otros países sobre México, por lo que las actividades planeadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores para quienes integraban las misiones extranjeras resulta un elemento significativo de análisis.

Las misiones especiales extranjeras

A partir del día 4 de junio de 1921, se extendieron las circulares diplomáticas para invitar a diferentes países a asistir a las festividades alusivas al centenario de la consumación de la

independencia, y también para sumarse a los festejos preparados ya que, como se ha mencionado, el gobierno de Álvaro Obregón aún no había sido reconocido por Estados Unidos, y la participación de países extranjeros en las actividades planeadas por su administración serían reconocidas como una aceptación y reconocimiento al mismo.

Al festejo asistieron veintidós misiones especiales: Alemania, Argentina, Austria, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, China, Colombia, Nicaragua, El Salvador, España, Guatemala, Holanda, Honduras, Italia, Japón, Panamá, Perú, Suecia Uruguay, Venezuela. Catorce de ellas procedían de América Latina, seis de Europa y dos de Asia, e iniciaron su arribo el 1 de septiembre de 1921 con la llegada del cuerpo diplomático brasileño¹.

Antes de abordar a grandes rasgos la participación de cada uno de los países asistentes, vale la pena analizar los intereses políticos que involucró la presencia de las misiones extranjeras, y mencionar las posibles razones por las cuales otras naciones rechazaron la invitación del gobierno obregonista.

El primer ausente importante fue Estados Unidos. De acuerdo con la correspondencia que resguarda el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el motivo principal por el cual rechazaban la invitación era : “[...] la premura de las festejos [...]”²; aparentemente, la administración estadounidense no pudo organizar un pequeño grupo diplomático para asistir a la conmemoración de septiembre, pues recibieron la invitación con tan sólo tres meses de anticipación. No obstante, las verdaderas razones eran de tipo político: evidentemente, Estados Unidos no sería partícipe de estos festejos, pues su asistencia significaría que reconocía al gobierno de Obregón.

¹“Recepciones de las misiones extranjeras”, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 20 - 59

²“Carta de respuesta a la invitación para acudir a los festejos del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México” 1921, AHSRE, carpeta L-E 108, folio 125

Sin embargo, el conflicto de intereses con los Estados Unidos no impidió que se realizaran festejos con motivo al primer centenario de la Consumación de la Independencia en territorio estadounidense, o incluso que el gobierno de aquel país recibiera, de parte del gobierno mexicano, el álbum conmemorativo de las fiestas del centenario y un par de medallas conmemorativas³.

Asimismo, en Norteamérica se llevaron a cabo pequeñas celebraciones, alejadas de las formalidades diplomáticas o de un programa diseñado por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario. Estas fueron planeadas por el cuerpo diplomático mexicano establecido en diferentes puntos de territorio estadounidense, ejemplo de lo cual fueron las ceremonias que se realizaron en la ciudad de Tucson, Arizona, el día 19 de julio de 1921. Los organizadores de los festejos recibieron la propuesta del cónsul mexicano en dicha localidad, Salvador E. Portillo, para llevar a cabo una serie de actividades fuera del programa oficial que se había diseñado para los mismos.

Así, con el consentimiento del comité, se otorgó el permiso para que se llevaran a cabo las actividades propuestas por el cónsul mexicano, de tal manera que el 16 de septiembre de 1921 se realizaron en Tucson una serie de bailes y banquetes; además, el periódico *El Tucsonense* dio seguimiento a dichas festividades y participó con la emisión de un número especial con pasajes históricos de México, al tiempo que exaltaba la importancia de celebrar dicho acontecimiento en esa ciudad cuya población, en ese momento, se componía en un 60% por mexicanos⁴. Cabe mencionar que los festejos en Tucson tuvieron un costo de 250 dólares, financiados por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, y que se destinaron a cubrir los gastos del banquete y la emisión de unas

³“Acuse de correspondencia archivo de relaciones exteriores”, 1921, carpeta AHSRE, L-E 109, folio 45

⁴Ibídem, folio 146

tarjetas conmemorativas. Los demás gastos fueron financieros por *El Tusconense*, aunque también se recibieron algunas contribuciones privadas⁵.

Otro caso de inasistencia fue Rusia, país que había enviado en 1910 un pequeño grupo diplomático para celebrar el primer centenario del inicio de la independencia. En 1921, las relaciones entre ambos países no estaban fracturadas, el gobierno ruso no tenía inconveniente en reconocer al gobierno de Álvaro Obregón, como el caso de Estados Unidos, a pesar de las olas de información que se había dispersado hacia Rusia anunciando la violencia de los grupos revolucionarios⁶. Sin embargo, las relaciones entre México y Rusia estaban influenciadas por los sucesos que tenían lugar en la Rusia Soviética, pues a partir de la revolución de octubre de 1917, el cambio ideológico del nuevo gobierno y la propia inestabilidad social emanada de dicho proceso no permitirían al gobierno de Vladimir Ilich Lenin figurar en el contexto de las relaciones internacionales, al menos hasta finales de 1922 en el caso mexicano.

No obstante, durante el gobierno de Obregón no se había difundido aún la campaña de anticomunismo que se generó tras el triunfo de la revolución socialista de 1917. En ese sentido, tras la fundación del Partido Comunista Mexicano, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas intervino de cierta forma en los asuntos internos de México⁷, lo que posteriormente se tornó en un obstáculo para las relaciones diplomáticas entre ambos países.

⁵Ibídem, folio 147

⁶Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 156 - 157

⁷*Ibídem*, p.158

Para proseguir con el tema principal de este apartado, en las siguientes líneas se aprecian las actividades que se planearon para todas las misiones asistentes a las fiestas del centenario organizadas por el gobierno de Álvaro Obregón.

Como acto inicial tuvo lugar la presentación de las credenciales del cuerpo diplomático, la cual inició el 5 de septiembre y finalizó el 19 del mismo mes. En las recepciones de las misiones extranjeras se prepararon actos protocolarios y también ceremonias populares, en las que el grupo de los representantes de los países asistentes desfiló por las calles de la ciudad y fue saludado por el pueblo mexicano. Según las crónicas del comité encargado de los festejos del centenario de 1921, el desfile permitió que los espectadores y los participantes ratificaran su vínculo de amistad basado en el respeto recíproco, así como la intención de mantener las buenas relaciones diplomáticas sin distinción de poderío ni de razas⁸.

La presencia de los países latinoamericanos en los festejos se explica a partir de la necesidad de éstos de organizarse como grupo frente a la hegemonía política y social de Estados Unidos, consolidada después de su participación en la Primera Guerra Mundial⁹. Esta solidaridad entre los países latinoamericanos se hizo evidente en los discursos que los diferentes cuerpos diplomáticos emitieron durante la presentación de sus cartas credenciales. En el caso de Brasil, el embajador especial Antonio Feitosa expresó:

Señor Presidente:

El antiguo y tradicional interés que la comunidad de origen y de raza siempre despertó en mi país por todo cuanto se relaciona con México, llevó a mi Presidente, como justa interpretación de los sentimientos del pueblo brasileño, a desear asociarse al júbilo con que celebra ahora el pueblo mexicano el Centenario de la Consumación de su Independencia.

⁸“Quiénes integraron las misiones especiales extranjeras?” AHSRE, L-E 110, folio 7-8.

⁹Martha Strauss Neuman, *op. cit.*, p. 61

Para ese fin ordenóme que, en calidad de su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, trajese a Vuestra Excelencia su felicitación más cordial por la gran fecha que hoy conmemora México.

Tengo la honra de poner en las manos de Vuestra Excelencia, las cartas autógrafas que me acreditan en aquel carácter, ante Vuestra Excelencia, cumpliendo al mismo tiempo el muy especial encargo de mi Presidente de expresar a Vuestra Excelencia la expresión de los votos muy sinceros que en su nombre y en el del pueblo brasileño, formula por la felicidad de Vuestra Excelencia y por la prosperidad y grandeza del pueblo mexicano.

Pido venia a Vuestra Excelencia para unir a los votos de mi Presidente los votos personales de su Embajador¹⁰.

Aunado a lo anterior, países como Argentina, Chile, Colombia, Panamá, El Salvador, Uruguay, Nicaragua, Bolivia, Costa Rica, Perú y Venezuela se referían a los festejos de México como una ocasión importante para refrendar sus vínculos de cordial amistad y hermandad por pertenecer al mismo continente¹¹. Felicitaban a su “vecino del norte” por liberarse de los lazos extranjeros, auguraban bienestar en el futuro de México¹², y celebraban el sentimiento patrio del pueblo mexicano y su riqueza histórica. Además, los representantes de Guatemala y Honduras recordaron en sus discursos su empatía por celebrar sus respectivos centenarios y sus anhelos de libertad¹³.

Excelentísimo Señor Presidente:

El gobierno que preside el excelentísimo señor don Carlos Herrera, interpretó fielmente el sentir popular haciendo que Guatemala acompañara a México, al celebrar este país hermano el Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional.

Si desde el remoto pasado las características etnológicas de nuestros orígenes estuvieron hermanadas, y luego, en defensa de las instituciones aborígenes vertieron en comunión de ideales y deberes nuestros próceres primero su sangre generosa; si

¹⁰“Discurso del embajador especial del Brasil Antonio Feitosa” , 1921, AHSRE, carpeta L-E 109, folio 147

¹¹“Recepciones, archivo discurso Chile y Argentina”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 109, folio 24- 25

¹²Ibídem, folio 28-36

¹³Ibídem, folio 37-40

durante el régimen colonial fue idéntico el dolor de los vencidos, igual su destino, y uno el anhelo que encendió los pechos de Hidalgo y de Barrundia; si en los ensayos políticos semejantes fueron nuestros errores y parecidas nuestras congojas, inquietudes y quebrantos; si Centroamérica, como México sabe de invasiones y en su horizonte no brilla todo con la claridad de nuestro cielo de pureza muy justo es que, al conmemorar idéntico suceso, se exalte el patriotismo de nuestros pueblos en este septiembre centenario, y ondeen orgullosas nuestras banderas nacionales agitadas por vientos présagos de venturanzas definitivas.

Orgullosas deben estar, a fe, porque si se han verificado en nuestros pueblos acontecimiento que fueron amarga prueba y estuvieron a punto de cegar todo germen de esperanza hoy, de frente hacia a libertad y al impulso de ansias imperiosas de justicia, la paz inicia esplendorosa era en México y en Centroamérica, la unión renace con toda la arrogante exuberancia del trópico fecundo.

Difícil es para mí expresaros fielmente la sinceridad con que el pueblo y el gobierno de Guatemala, en la ocasión solemne de conmemorar la epopeya consumada en 1821; pues además de que las glorias mexicanas encontraron siempre acogida en el alma del Continente, mi patria, como sabéis, celebra en estos mismos momentos el Primer Centenario de su Independencia Nacional.

Al entregaros las credenciales que acreditan la Misión Especial que tengo la honra de presidir, servíos aceptar, excelentísimo señor Presidente, los votos que el de Guatemala formula por vuestra ventura personal y la prosperidad de los Estados Unidos Mexicanos y los que yo elevo en igual sentido con el mayor de mis entusiasmos y más íntima de las satisfacciones¹⁴.

Por otra parte, países europeos como España tenían un papel de importancia en la celebración, porque México estaba conmemorando el final del dominio de la Corona española sin embargo, el legado cultural y las relaciones entre ambas entidades constituían un elemento inquebrantable. Por tal motivo, la presencia de los representantes de España era un elemento significativo para demostrar que los inconvenientes en el pasado habían sido superados, y que ahora estas naciones tenían un estrecho vínculo por el lazo cultural que, a partir de la época virreinal, perduraría en la historia de pueblo mexicano.

¹⁴“Presentación de credenciales Guatemala”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 109 folio 43

Todo lo anterior se encuentra reflejado en el discurso que pronunció Diego Saavedra y Magdalena, embajador extraordinario de Alfonso XIII¹⁵.

Señor Presidente:

Tengo la honra de hacer entrega a Vuestra Excelencia de las Cartas por las que Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, mi Augusto Soberano, me acredita para que en calidad de Su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, asista en su representación a los actos y ceremonias que aproximadamente tendrán lugar con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Mexicana.

Fecha gloriosa para el Pueblo de México, que señala el momento en que este país entró en el concierto de las Naciones, lleno de vigor y ansioso de libertad, España, restañadas las heridas que en su amor causara la separación y haciéndose cargo de que los pueblos, como los hombres, al llegar a su pleno desarrollo necesitan y exigen el disfrute de su libre albedrío comparte hoy vuestra alegría, se asocia a México de todo corazón, orgullosa de ver cómo la antigua “Nueva España” ha sabido hacerse una Nación moderna, respetable y respetada, ufana de ver cómo conserva fielmente sus rasgos fisonómicos: el amor a la “Independencia,” por la que ella luchó denodadamente durante los ocho siglos de la Reconquista, y el amor a la “Libertad,” por la que ya vertían su sangre generosa las Comunidades castellanas y las Germanías de Valencia en los albores de los siglos XVI.

Yo creo interpretar fielmente el sentir de Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, del Gobierno Español y de España entera al expresar a Vuestra Excelencia, con la oportunidad del Centenario que se celebra, mis deseos de que este acaecimiento sea fecha que señale el comienzo de larga era de paz que permita abrir amplio cauce al desarrollo de este país de promisión y el principio de una nueva fase en las relaciones de España y México, que no tenga otra base que la confianza, otra guía que el afecto, otro fin que el de una compenetración más completa, más perfecta, más cordial aún, que la que ya por fortuna existe entre ambos países¹⁶.

¹⁵“Archivo presentación de credenciales de la Delegación española”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 109, folio 150

¹⁶Ibídem, folio 151.

En el caso de Alemania, Holanda y China, sus representantes sólo agradecieron brevemente la hospitalidad de México, y reiteraron su disposición de sumarse a los festejos que lo encaminaron a transformarse en un gran país, expresando al mismo tiempo sus deseos cordiales para la prosperidad y la consecución de mejores condiciones para un pueblo hospitalario como México¹⁷.

Otras recepciones fueron las de los cuerpos diplomáticos japonés, austriaco, sueco e italiano, los cuales agradecieron mediante breves discursos su invitación a la celebración y mostraron su cooperación para afianzar los lazos entre sus respectivas naciones y México¹⁸.

A grandes rasgos, la presencia de las misiones extranjeras en las fiestas del centenario de 1921 fungió como un elemento fundamental para mostrar al exterior la paz y la estabilidad del país. A través de este gesto podrían dejarse atrás las disputas internacionales, y México entablaría nuevamente comunicación diplomática con Estados Unidos y los principales centros de poder europeos. En la prensa, las primeras planas de los periódicos anunciaron la llegada de las legaciones, las recepciones ofrecidas a los huéspedes de honor en Palacio Nacional y las felicitaciones que las misiones extranjeras expresaban al presidente de la República y su gabinete.

El festejo

Dentro del programa de la celebración del centenario de 1921 se contempló realizar los siguientes tipos de actividades: ceremonias cívicas y fiestas populares, sociales, deportivas, la exposición y la semana del niño, juegos florales, exposiciones artísticas, festivales y veladas, funciones de teatro, conferencias, develación de monumentos conmemorativos, y la inauguración del Panteón de la Patria.

¹⁷“Recepciones diplomáticas” 1921, Ciudad de México, AHSRE, carpeta L-E 109, folio 22

¹⁸Ibídem, folio 42-49

El juramento de los niños a la bandera patria

Este acontecimiento tuvo lugar el día 15 de septiembre. A partir de las ocho de la mañana se organizaron vallas de estudiantes de las diferentes escuelas de la Ciudad de México desde la Plaza de la Constitución, pasando por las avenidas Francisco I. Madero, Juárez y Reforma hasta llegar a Chapultepec. Alrededor de las 10 de la mañana Álvaro Obregón, acompañado por los miembros del gabinete, salió de Palacio Nacional. En la Plaza de la Constitución se ondearon banderas, ocho cañones rompieron fuego en la Ciudadela y se entonaron las estrofas del Himno Nacional Mexicano. De inmediato se inició el recorrido del presidente por las avenidas mencionadas para realizar la jura de bandera a todos los estudiantes que esperaban en las calles¹⁹.

El aniversario del “Grito de Dolores”, 15 de septiembre de 1921.

La noche del 15 de septiembre de 1921 se realizó uno de los festejos con mayor trascendencia para los mexicanos. Ese año, particularmente, las calles de la Ciudad de México se encontraban transitadas por todos aquellos habitantes que deseaban oír el tradicional “Grito de Dolores” por parte del presidente en la Plaza de la Constitución.

La Ciudad de México lució iluminada, en sus principales edificios, con poderosos reflectores, que sustituyeron en esta ocasión a los tradicionales focos eléctricos; asimismo, pequeñas orquestas a bordo de algunos vehículos amenizaban la fiesta popular con las canciones mexicanas mayormente conocidas. La banda de la Jefatura de Operaciones del Valle, dirigida por el mayor Federico Rolón, inició ante la puerta de honor del Palacio Nacional una serenata; dentro de este recinto, los invitados, el cuerpo diplomático, las misiones extranjeras, los funcionarios públicos y algunos invitados especiales se reunieron

¹⁹Ibídem, folio 48

a partir de las nueve de la noche en el patio de honor con los ayudantes del protocolo y oficiales.

En los salones de Palacio Nacional, la Orquesta Típica del Centenario inició un brillante concierto con un programa previamente preparado; por ello, la primera melodía que interpretaron, escrita por el director de la orquesta, se denominó “Marcha Centenario”.

Los estudiantes universitarios organizaron un pequeño desfile en las principales calles de la Ciudad de México, el cual inició a las ocho de la noche. Un grupo de cien charros encabezó el desfile; enseguida, un contingente de muchachas con vestidos nacionales a bordo de un camión entonaba canciones típicas; además, había un carro alegórico que exhibía una muestra cultural de España donde se observaban algunos trajes típicos españoles, en el que participaba un grupo de estudiantes de la Universidad de Salamanca, España. Como cierre del desfile se encontraba una fila interminable de automóviles y grupos de estudiantes procedentes de diversas escuelas que gritaban, silbaban y tocaban algunos tambores como muestras de su alegría²⁰. El paso del desfile organizado por los estudiantes fue cancelado por las autoridades policíacas con el fin de evitar disturbios.

Pocos minutos antes de las 11 de la noche, apareció en el balcón central el presidente de la República, Álvaro Obregón, aplacando la impaciencia de la enorme multitud concentrada en la Plaza de la Constitución, acompañado por los miembros de su gabinete y los diplomáticos extranjeros. Por fin, el presidente sonó la campana para recordar e iniciar con la ceremonia del “Grito de Dolores”. El presidente aludió a “[...] los héroes que pagaron con su vida la libertad conquistada para la patria de México y todos los

²⁰“El aniversario del Grito de Dolores”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 103-106

presentes gritaron con el tradicional viva [...]”²¹. Posteriormente, las bandas militares entonaron el Himno Nacional Mexicano.

Fiestas en cárceles

La noche del 15 de septiembre, los presos en las cárceles públicas celebraron la ceremonia tradicional del “Grito de Dolores”. El registro que se tiene sobre los festejos del centenario en la penitenciaría del Distrito Federal menciona que los presos estuvieron reunidos en el patio y sus celdas permanecieron abiertas hasta pasadas las 11 de la noche, específicamente hasta el término de la ceremonia patriótica. La penitenciaría fue adornada por los reclusos con un sinnúmero de banderas tricolores; los vigilantes y los presos conversaban y convivían en el patio. Posteriormente, los repiques de las campanas y los silbatos anunciaron el término de la ceremonia y la convivencia concluyó con el regreso de los reos a sus celdas.

El 16 de septiembre se ofrecieron a los presidiarios exhibiciones cinematográficas, así como pláticas históricas, cívicas y patrióticas. Por la tarde, el director de la penitenciaría distribuyó entre los reclusos algunos obsequios como ropa, cigarros, dulces y otros objetos donados por fábricas e instituciones caritativas que, a través de estas acciones, incluyeron a los presidiarios en los festejos del centenario. Pero no sólo instituciones y fábricas pensaron en los reos: la junta organizadora de las fiestas del centenario envió a la penitenciaría, justo después del reparto de estos obsequios, una tamalada²².

²¹“El aniversario del Grito de Dolores”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 105

²²“Fiestas en cárceles y hospitales”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 108

Fiesta en los hospitales

En el Hospital General se celebró una fiesta el día 15 de septiembre para los niños enfermos que se encontraban internados allí, organizada por la dirección del hospital. A este festejo acudió un grupo de niñas de la escuela primaria Normal, dirigidas por la profesora Celia García, quienes presentaron varios números de canto y recitaron algunas poesías alusivas a la fecha que se conmemoraba. Al término de este concierto infantil, el doctor Cayetano Andrade²³, encargado del pabellón de los niños enfermos, agradeció la visita de las alumnas y se procedió a la repartición de dulces y juguetes donados por el comité de las fiestas en colaboración con empresas e instituciones.

En el hospital, un grupo de damas visitó el pabellón de maternidad y repartió canastillas con obsequios para los recién nacidos. Por disposición del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, actividades como éstas se realizaron diariamente a partir del 16 de septiembre; además, se procuró visitar hospitales y asilos para impartir pequeñas conferencias sobre temas patrióticos e históricos, llevadas a cabo por personas que voluntariamente quisieran participar en estas actividades. Finalmente, el día 26 de septiembre concluyeron estos festejos con la orden de “[...] servir en los hospitales y asilos una comida más abundante, especial y mejor sazonada[...].” para agasajar a los que se encontraban alojados²⁴.

Estos festejos no sólo se realizaron en el hospital General: la Comisión de las Fiestas del Centenario llevó obsequios y algunas actividades a otros centros de salud como

²³“Fiestas en hospitales”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 110

²⁴Ibíd. folio 110

los hospitales Juárez, Militar, Homeopático y Morelos, junto con el Manicomio General y los asilos de mendigos Matías Romero y particular para mendigos²⁵.

La fiesta de las criadas

El 25 de septiembre se efectuó, en el denominado Tivolí del Eliseo, una fiesta para “las criadas de la barriada”, en colaboración con el diario *El Universal*. Ésta fue una fiesta popular estilo kermés, e inició a las tres de la tarde. A ella acudieron muchachas humildes con la intención de disfrutar una fiesta en su honor, amenizada por varias bandas de música, con un sinfín de puestos de alimentos, y cuya diversión principal fue un combate de confeti que inició muy temprano entre los concurrentes.

Después del baile se organizó una rifa de rebozos que resultó todo un éxito entre las invitadas, a lo que se sumaron las donaciones de algunas fábricas, entre la que destacó la Perfumería Imperial, que hizo una donación de jabones como obsequio para repartirse entre las invitadas²⁶.

La merienda de los niños

El día 27 de septiembre, la Cruz Blanca Neutral, en colaboración con el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, organizó una merienda para los niños pobres de la Ciudad de México en un rincón de la Alameda Central. Aproximadamente 2000 asistentes tuvo dicho acontecimiento; alrededor de las 5:30 de la tarde arribó al punto de reunión el servicio de los alimentos, el cual corrió a cargo de todos los integrantes de la Cruz Blanca Neutral, junto con los actos que se prepararon para animar a los pequeños durante la merienda²⁷.

²⁵Ibidem. folio 111

²⁶“La fiesta de las criadas”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110, folio 146

²⁷“La merienda de los niños”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 147-148

El mencionado acontecimiento representó un esfuerzo por parte de los organizadores de las fiestas del centenario, pues trataros que las actividades realizadas en torno a las festividades del centenario fueran disfrutadas por todos los sectores de la población, desde las élites del gobierno, los empresarios, los trabajadores de empresas importantes, los visitantes y residentes extranjeros, hasta los enfermos, ancianos, presidiarios, estudiantes, niños pobres y todos aquellos que acudieron a presenciar los actos cívicos en las calles.

De manera general, es importante señalar que muchas de las celebraciones del centenario tuvieron como objetivo “ensalzar la música mexicana y el baile”, tal y como el Comité Ejecutivo lo había planteado, lo que permitía justificar sus actividades como una posibilidad de mostrar al exterior el nuevo sentido dado a la “identidad nacional”, razón por la que expresiones artísticas como la música y la danza eran las ideales para alcanzar dicho objetivo. Es así como se entiende la presencia de orquestas en todos y cada uno de los actos oficiales que se celebraron durante el mes de septiembre de 1921.

Para que la música nunca faltara en las ceremonias, el Comité Ejecutivo de los Festejos contrató dos orquestas, una de las cuales fue conocida como Orquesta Típica del Centenario, misma que se encargó de amenizar las recepciones diplomáticas y los banquetes más importantes a los que asistieron los invitados especiales durante el mes de septiembre de 1921. La otra orquesta no tenía ninguna denominación en particular, pero se destacó por sus interpretaciones de música popular mexicana y por los tradicionales vestidos de diferentes regiones del país que cada uno de sus integrantes portaba²⁸.

Un ejemplo de lo anterior fue la celebración que tuvo lugar en el teatro Lirio el 16 de septiembre, a la que fueron invitadas todas las comisiones extranjeras y también los

²⁸Ibídem, folio 148

miembros de las familias más distinguidas de la Ciudad de México. Este evento, copatrocinado por el Comité de las Fiestas del Centenario, contó con la presencia de una orquesta que interpretó música popular, óperas y canciones mexicanas, acompañadas de algunas danzas de diferentes entidades del país. De acuerdo con las fuentes hemerográficas y las memorias consignadas por el comité, “[...] los asistentes fueron sorprendidos mediante estos ritmos, que incluso eran desconocidos para los propios habitantes de la Ciudad de México [...]”²⁹.

La Noche mexicana

Una de las festividades que más destacó por su significado, y por la majestuosidad con que se representaron los símbolos nacionales, fue la “Noche mexicana”, la cual se caracterizó por la música, el baile y la comida en el bosque de Chapultepec y que fue patrocinada por los organizadores oficiales con la ayuda de grupos privados que voluntariamente participaron en el financiamiento de los festejos.

Este festejo representó el esfuerzo más grande y complejo realizado por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario para presentar una muestra del nacionalismo³⁰ y de la visión que se tenía de la historia patria. Bajo la denominación de “Noche mexicana” se fusionaron las artes populares y las costumbres, con el objetivo de manifestar una síntesis del “mexicanismo puro”; para ello se requirieron elementos artísticos de diferente índole, que reflejaran el sentimiento estético de todo el pueblo mexicano.

La Noche mexicana se realizó entre el 27 y el 28 de septiembre. El primer día de la celebración se concentró una gran cantidad de gente en el bosque de Chapultepec; según las

²⁹“Los bailes del centenario”, *El Universal*, 28 de septiembre de 1921.

³⁰“La noche mexicana”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110folio 149 - 151

cifras de los periódicos que cubrieron el evento, arribaron al lugar aproximadamente 100,000 personas³¹, quienes se ubicaron no sólo en las calles y avenidas del bosque, sino también en algunas calles aledañas al mismo. El programa de la fiesta consistió en bailes regionales, junto con la tradicional y divertida guerra de confeti. Se contempló un programa de fuegos artificiales, tras el cual se realizaron bailes representativos de distintas regiones del país, porque la intención de esta fiesta era dar a conocer muestras del nacionalismo y de los símbolos mexicanos.

Los asistentes al evento disfrutaron de las calzadas del bosque de Chapultepec repletas de puestos, adornos florales, y con la iluminación necesaria para resaltar el acontecimiento, lo que en su conjunto ofrecía una vista sin igual. El número de asistentes rebasó las expectativas del comité organizador, y la importancia de la fiesta residió en los números preparados para los espectadores, así como en su “carácter nacional”, debido a la presencia de personas que llegaron de otras ciudades del territorio mexicano.

Los números artísticos fueron pensados como una fusión artística que, a elementos procedentes del arte europeo, agregaban componentes autóctonos para dar un espíritu uniforme y representativo de México. Se trató de exaltar la cultura popular bajo la definición de los sentimientos y pensamientos autóctonos del pueblo, plasmados en artes decorativas de artesanos anónimos y canciones entonadas por la mayor parte de la población³².

Para finalizar la noche que pretendía ser la expresión sintética del arte autóctono, aparecieron las figuras de la “china poblana” y la “tehuana”, que representaron diferentes características regionales del país y, específicamente, una particular concepción de la mujer

³¹Ibídem, folio 150

³²Ibídem, folio 151

mexicana, mediante la cual se dejaron atrás los rasgos particulares de cada región y se presentó la esencia de la mujer mexicana³³.

Los diversos grupos de la sociedad acudían al llamado del festejo centenario, aunque cada uno con una idea distinta de lo que había sido su historia reciente. El carácter de las fiestas era eminentemente popular, pues el criterio del gobierno era que el pueblo mexicano debería disfrutar más de ellas por ser el que tiene más derecho para ello. En consecuencia, el Comité Ejecutivo debía poner siempre por norma que los habitantes de México tomaran participación en los festejos, ya que en palabras de Emiliano López Figueroa, presidente del Comité Ejecutivo de los Festejos, “[...] no se conmemoraba el triunfo político de una clase privilegiada, en el momento histórico más trascendental que tenemos, sino el triunfo del mismo pueblo [...]”³⁴

Como se había establecido desde su planeación, el festejo del centenario era “esencialmente mexicano”. Asimismo, se ha dicho que estas fiestas fueron de carácter nacional pero, como se ha visto a lo largo de la descripción de los festejos, las actividades fueron organizadas sólo dentro de la Ciudad de México, por ello vale la pena preguntar en dónde estaba el carácter nacional de los festejos del centenario de la Consumación de la Independencia.

Si bien la Noche mexicana fue denominada “la fiesta por excelencia nacional”, esto no significó que realmente tuviera un carácter nacional en esencia, es decir, no se festejó con la misma magnitud a lo largo de todo el territorio nacional, ni participaron todos los habitantes del país. Explicar el carácter nacional de este festejo reside en dos elementos: por una parte, el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario vendió boletos para asistir

³³“La noche mexicana. El resultado”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 157-158

³⁴“El Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 4

a dicho evento, pero las familias más influyentes de la Ciudad de México no agotaron todas las entradas; en consecuencia, los organizadores recurrieron a la venta de boletos en diferentes lugares del país, de esta manera la fiesta tuvo un carácter “nacional” porque los asistentes llegaron de diferentes puntos el país.

El otro elemento con el cual se creyó haber logrado un festejo “nacional” se entiende a partir de la planeación de los festejos: el hecho de recurrir a las artes para transmitir los símbolos de la mexicanidad hizo que en esta festividad se tocara música del centro, del sur, del norte y de otras partes de la nación, con lo que los periódicos, y las crónicas de los festejos redactadas por el propio comité expresaban del éxito alcanzado en los festejos “nacionales”.

Además, en esta búsqueda de lo mexicano, la cultura indígena encontró un nuevo posicionamiento en la concepción política, social y cultural del gobierno en turno, característica que también retomaron posteriormente muchos gobiernos. En este sentido, la posición de las diferentes etnias en el país cobró un significado diferente y, con ello, se asumió como “importante”. Por eso, se exaltó el indigenismo a través de una exposición especial de artes, inaugurada el 19 de septiembre en calle de Balderas por el Comité Ejecutivo y Gerardo Murillo³⁵. La exposición, que estaba abierta a todo el público, incluía objetos como cerámica indígena, cestas, mantas, y otros. Durante la recepción inicial, Obregón condujo la visita y participó en una demostración de diferentes productos.

Visita a la Ciudadela de San Juan Teotihuacan

El día 10 de septiembre, por iniciativa del secretario de Agricultura y Fomento, en colaboración con la comisión de los festejos, se realizó una visita a la Ciudadela de San

³⁵“La exposición del centenario”, *El Universal*, 20 de septiembre de 1921

Juan Teotihuacan, a la que asistieron el presidente Álvaro Obregón, las misiones extranjeras y algunos otros invitados, como funcionarios públicos y colaboradores del comité.

El acto inició con un recorrido a través de las diferentes joyas arqueológicas de la Ciudadela, como el templo de Quetzalcóatl, el templo de Tláloc, algunos edificios subterráneos y el museo regional³⁶, donde Antonio I. Villarreal y Manuel Gamio³⁷ realizaron una breve exposición histórica del legado prehispánico, mismo que se engarzó a la concepción de la historia patria de México.

Además, se realizó una visita a la Pirámide del Sol, y posteriormente tuvo lugar un banquete con platillos típicos mexicanos para todos los asistentes, en el que Antonio I. Villarreal dirigió un pequeño discurso a los invitados, aludiendo a la majestuosa belleza de Teotihuacan y al significado histórico de todos los elementos apreciados a lo largo de los recorridos. Concluyó este discurso con un brindis por “[...] la felicidad y la prosperidad de las naciones que se encontrarán allí representadas por el cuerpo diplomático [...]”³⁸, y también expresó buenos deseos para establecer inquebrantables lazos de fraternidad entre los diferentes países. Finalmente, el acto terminó con un baile³⁹.

A través de lo anterior es posible percibir que el indigenismo⁴⁰ se convirtió en un elemento y objetivo principal del gobierno; por lo tanto, se le trató de integrar a la cultura mestiza, lo que significó que gradualmente el gobierno asumiera un papel paternalista aun cuando la visión del centenario utilizó la imagen de los indígenas para crear una nueva simbología de lo mexicano. Con ello, es evidente que la atención e incluso la participación

³⁶“Visita Guiada a la Ciudadela de San Juan Teotihuacan”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 93

³⁷Ibídem, folio 94.

³⁸Ibídem, folio 94-95.

³⁹Ibídem, folio 96

⁴⁰ Entendido como corriente cultural y política cuyo interés es la asimilación de valores y tradiciones arraigados en las culturas indígenas.

de los grupos indígenas dentro de las festividades nunca fue valorada en sus justas dimensiones, sino sólo se hizo uso de esto para representar un legado que pudiera ser reconocido y asimilado.

Es importante considerar que la administración de Obregón no sólo centró su atención en los indígenas durante la celebración del centenario, sino que también utilizó los festejos como una oportunidad de tomar parte en la ingeniería social⁴¹, con lo que el proyecto de la reconstrucción nacional cobraría importancia. La segunda década del siglo XX representó también la necesidad de instruir a las masas, por ello se explica el hecho de haber realizado festejos con objetivos didácticos como sería el caso de “la Semana del Niño⁴²”, que comprendió del 11 al 18 de septiembre, o la Jura de Bandera en el Paseo de la Reforma, lo que representó un elemento educativo y moral en la búsqueda del gobierno de inculcar valores patrios a su población.

En eventos como éstos se seleccionó a un sector específico de la población; así, los niños y sus padres, pertenecientes a los sectores más pobres de la ciudad, fueron transportados en tranvías gratuitamente al centro de la ciudad, donde los niños fueron vacunados gratuitamente y presenciaron actos que organizaba un grupo de profesores para enseñar algunos elementos importantes para tener una higiene adecuada y una mejor calidad de vida.

Durante la denominada “la Semana del Niño”, los padres recibieron la instrucción y la información sobre cuáles eran sus derechos y obligaciones como ciudadanos. Sin

⁴¹ La ingeniería social se refiere a los esfuerzos del gobierno para influir las actitudes populares y el comportamiento social a gran escala. Esto lo estableció el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, en "El Presente. Problema de la Estructura Social" en la *Revista Americana de Sociología*, Marzo, 1905, Vol. X, No. 5.

⁴²Lacy, *op. cit.*, p. 260.

embargo, los elementos más significativos durante la semana se relacionaron con la salud y cuidado de los niños.

El Departamento de Salud presentó, a través de conferencias, información sobre las enfermedades, y muchas personas que llegaron de las zonas rurales aledañas a la ciudad fueron los asistentes de honor a las actividades que el departamento organizó, y en las cuales se exaltó la necesidad particular de hijos de campesinos, o la alimentación en las zonas rurales. Aunado a esto, se instalaron pequeños centros de atención médica gratuita en varios puntos del país, destinados a atender a los niños durante esa semana.

Entrega de banderas a diversos batallones

Uno de los festejos más significativos, por la trascendencia que tenía para la clase política, fue la entrega de banderas a los batallones. En el segundo capítulo de la tesis se mencionó que el papel de los militares en el gobierno de Álvaro Obregón era de suma importancia, porque los grupos del ejército podían meter en serias dificultades al gobierno por la amenaza de una posible revuelta. Así, el 16 de septiembre por la mañana se realizó en el Hipódromo de la Condesa la entrega de la bandera nacional, por parte el presidente Álvaro Obregón, a los trece batallones más representativos del Ejército Nacional. Más de 30,000 personas presenciaron tal acontecimiento⁴³.

La ceremonia fue iniciada con la presentación del gabinete que acompañaba al presidente de la República y las misiones extranjeras invitadas; posteriormente se presentó en la plataforma al general Jesús M. Garza, jefe de la guarnición de la plaza y de las operaciones militares en el Valle. Fue entonces cuando se inició el acto protocolario, después de una breve remembranza de los pasajes más importantes de la historia del

⁴³ *Ibidem*, p. 269.

ejército, ensalzando los episodios gloriosos, tras lo cual se realizaron los honores a la bandera de las Tres Garantías.

La justificación que se otorgó a tal suceso quedó plasmada en un breve discurso pronunciado por parte del Secretario de Guerra y Marina, donde se aclaró que

[...] la radicalidad, la ideología y los intereses políticos desde entonces no estaban peleados con el pasado, sino al contrario le hacían alusión a destacar a los padres de la patria Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Agustín de Iturbide, por lo tanto para hablar de la historia del ejército era necesario reconocer también las victorias que se dieron bajo la insignia de la bandera de las Tres Garantías [...] ⁴⁴.

Es decir, sin ensalzar la figura de Agustín de Iturbide, se reconoció su participación en un suceso de gran trascendencia histórica para el país y, en alusión a ello, se realizó el festejo del centenario en 1921.

Posteriormente se tomó la protesta al Ejército Nacional, y el presidente de la República hizo entrega de espadas a los jefes de los batallones, como recuerdo del día de la entrega del emblema nacional. Después de este acontecimiento se hizo la jura a la bandera ⁴⁵.

Con todo, la deferencia que el gobierno de Obregón tuvo para con la milicia fue importante para tratar de conciliar los intereses de este sector y, a la par, obtener su lealtad y así consolidar a un cuerpo militar que respaldara al poder ejecutivo, pues de alguna manera aceptar los reconocimientos y distinciones que otorgaba el presidente Obregón era una manera de conciliar intereses entre el ejército y los círculos de poder. El resultado de

⁴⁴“Entrega de banderas y jura de la bandera el día 16 de septiembre”, septiembre 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 119.

⁴⁵Ibídem, .folio 121

esto fue, si bien no la eliminación total de una posible rebelión, sí significó una mayor estabilidad social y mejores relaciones entre estos.

Por otra parte, durante las fiestas del centenario, el gobierno de Álvaro Obregón no sólo trató de conciliar los intereses del sector militar, sino también de la población en general pues, después de la lucha armada, algunas facciones de la sociedad no estaban conformes con el gobierno, posiblemente por su simpatía con otras facciones presentes en la revolución o, simplemente, porque no aceptaban la forma mediante la que, a través del triunfo de la rebelión de Agua Prieta, el grupo sonoreense se había instaurado en el gobierno. Con base en lo anterior se diseñaron diversas festividades populares, cuya función era tratar obtener la participación de los diferentes grupos de pobladores de la ciudad. Estos festejos fueron denominados fiestas populares, y de entre ellos destacó la kermés de la colonia francesa.

La kermés de la colonia francesa

Las dimensiones de los festejos con motivo del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México tuvieron un amplio alcance. Los organizadores buscaron exhortar a todos los habitantes de la ciudad, sin distinción alguna, a sumarse a ellos y así convertir la fiesta en un acto totalmente popular. Para alcanzar tal propósito se prestó atención a la iniciativa de los extranjeros residentes en México para ser parte de los festejos; así, a través de la kermés de la colonia francesa convivieron los fueñeros con los mexicanos de una manera estrecha, en la cual no había distinción de origen ni de estrato socioeconómico.

La kermés de la colonia francesa se realizó en el Tívoli del Eliseo, y se concibió como una muestra de atención y agradecimiento para con el pueblo mexicano. La fiesta inició la mañana del domingo 11 de septiembre, congregó un gran número de asistentes, y

fue amenizada por la Orquesta Típica del Centenario, integrada por cincuenta músicos y cantantes.

La fiesta floral

Muchas festividades populares se desarrollaron en diversos puntos de la ciudad. Entre ellas estuvo la fiesta floral que se realizó el día 18 de septiembre por iniciativa de las Cámaras de Comercio e Industria, en conjunción con la Cámara Central Agrícola. La fiesta se destacó por la animación popular que la acompañó, motivada por un desfile de carros alegóricos que atravesó las calles principales de la Ciudad de México: Paseo de la Reforma y avenida Juárez⁴⁶.

A partir de las 11 de la mañana, los carros, que estaban estacionados en Paseo de la Reforma, comenzaron a desfilan. En esta celebración es importante considerar la asistencia de las diferentes instituciones y compañías que participaron con sus carros alegóricos, porque cada uno de ellos era una muestra de su concepción sobre la historia, y los rasgos más importantes del país que debían ser destacados.

El carro de la Confederación de Cámaras de Comercio y de la Cámara Central Agrícola estaba adornado con motivos relacionados con las actividades industriales, comerciales y agrícolas del país, además de portar flores que simbolizaban la flora y fauna de México y contener representaciones simbólicas de las comunicaciones marítimas y ferroviarias.

La Compañía de Tranvías y Luz y Fuerza Motriz presentó su carro alegórico dividido en dos secciones: en una de ellas representó un paisaje de Necaxa con una cascada y una planta generadora de luz que sostenía los cables conductores de la energía. Del otro

⁴⁶“El recuerdo de las fiestas florales”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 137

lado presentó la Plaza de la Constitución de México y, al fondo, la fachada de la Catedral. Este carro fue muy aplaudido por la multitud⁴⁷. Otro de los que destacó fue el de La Tabacalera Mexicana, el cual representó un monumento que contenía las marcas de la fábrica y un gran escudo resguardado con banderas de todas las naciones⁴⁸.

El diario *El Universal* también participó en este desfile, presentando una alusión al pasado mexicana de la capital del país con adornos y estatuas como la de Cuauhtémoc. Asimismo, presentó a la ganadora del concurso “la india bonita”, que había sido organizado meses atrás por el mismo periódico⁴⁹.

Este tipo de carros alegóricos es un testimonio de la lectura que se hacía del pasado desde la mirada de 1921, donde se aludía el legado prehispánico y se mostraba como un elemento de unificación y nacionalismo por ser parte del pasado nacional, es decir, se reconocían etapas de la historia del país que se habían consolidado como iconos y parte de la memoria de los asistentes: la época prehispánica, la época colonial, la modernización de la época porfiriana y la mirada hacía un futuro estable y desarrollado.

La Compañía de Luz Eléctrica, de las plantas “Lally”, envió una plataforma en la cual presentó dos modelos de plantas generadoras de energía, acompañadas de bellas jóvenes con trajes representativos de diferentes puntos de la nación⁵⁰. Como se puede observar, ésta es otra muestra fiel de la importancia de mostrar los avances y los progresos de las diferentes compañías, y también de las instituciones gubernamentales para dar a conocer a la población los avances, las tecnologías y los beneficios que se habían alcanzado en el país. Por su parte, para todos los observadores, visitantes y cuerpo diplomático

⁴⁷“La fiesta floral”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 126 - 130

⁴⁸Ibídem, folio 127

⁴⁹Ibídem, folio 128

⁵⁰Ibídem, folio 129

extranjero, esto era una señal para que llevaran a sus países el mensaje de confianza y de bienestar en asuntos como el desarrollo social, político y económico de México.

En la fiesta intervinieron también un sinnúmero de carruajes particulares, diversamente adornados, y se ofreció un gran número de reconocimientos por el Automóvil Club y el Comité de Festejos del Centenario. Como símbolo de distinción se entregaron a la par banderas verdes y diversos premios. Para el concurso de los coches adornados con flores se destinaron seis estandartes color lila y para el concurso de charros, por falta de afluencia, no se entregó el premio especial.

El jurado que otorgó los premios estuvo compuesto por las esposas de los miembros de la Comisión de los Festejos del Centenario, entre quienes se encontraban Esther Alva de Pani, María Luisa Jones de López Figueroa, María Abreu de Pérez Abreu, María G. Braniff, Blanca Sordo de Villarreal, Luisa de Guieu, Dolores Fernández Castellot y Concepción Rincón Gallardo⁵¹.

Entre los ganadores del concurso se encontraban los carros de la Compañía de Petróleo El Águila, la Confederación de Cámaras de Comercio, la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza, la Empresa de Tranvías Unidos, y la Confederación de Cámaras Industriales. Los festejos tenían como objetivo dar a conocer a todos los espectadores las circunstancias imperantes en el México de 1921. A través los actos populares, los visitantes e invitados extranjeros tenían un testimonio de los logros del país, pese a una década de conflictos armados en diferentes puntos del país. La intención de representar los triunfos alcanzados por las compañías mexicanas en distintos rubros se reflejaba en sus representaciones alegóricas, destacando el desarrollo de la vida en la Ciudad de México, es decir, aludiendo a sus avances en materia de electricidad, comunicaciones y transportes. De manera general,

⁵¹Ibídem, folio 130

es posible apreciar el firme objetivo de demostrar, a través de todas y cada una de estas celebraciones, la estabilidad y el crecimiento de las comunicaciones y las industrias nacionales, como una muestra de la vanguardia y la modernidad alcanzadas.

El concurso de los aparadores

Al igual que la fiesta floral, el concurso de los aparadores mostró a los habitantes de la ciudad, y al cuerpo diplomático invitado, una mirada de la vida en México desde la perspectiva de los productos que se vendían en las principales tiendas y almacenes de la capital del país. El 14 de septiembre de 1921 se concluyó el registro de todos los participantes que presentarían sus aparadores, en los cuales se mostraría la creatividad para vender sus productos, vinculándolos con las festividades en torno al centenario de la Consumación de la Independencia de México. Así, en un plazo de tres días, los concursantes estarían listos para que el día 17 fueran visitados por los jueces del concurso.

Los primeros lugares fueron obtenidos por la tienda La Suiza, ubicada en la avenida Francisco I. Madero, misma que mostró una representación alusiva a la civilización mexicana; la tienda departamental El Nuevo Mundo, situada en la esquina de las calles de Capuchinas y Cinco de Febrero también obtuvo un reconocimiento por decorar su almacén con un paisaje del Castillo de Chapultepec y la Columna de la Independencia. El tercer lugar lo obtuvo la tienda La Valliere, que se encontraba en el cruce de las calles Francisco I. Madero e Isabel la Católica, con una escena que reflejaba algunas regiones del país⁵².

⁵²“El concurso de los aparadores”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 110 folio 136

La corrida del centenario

Una de las actividades populares que gozaban de mayor éxito y afluencia en la Ciudad de México eran las corridas de toros. Por ello, el Comité de los Festejos del Centenario procuró reunir a los mejores exponentes de la fiesta taurina el día 21 de septiembre, para que se realizara la entonces denominada “corrida del centenario”.

Aproximadamente a las tres de la tarde inició el espectáculo en la monumental plaza de toros de la Condesa. La plaza estaba decorada con anchos cortinajes tricolores, con balcones y palcos inundados de flores y también un sinnúmero de banderas de los países a los que pertenecían las misiones extranjeras asistentes a las fiestas⁵³.

En palcos y barreras de sombra se encontraban los altos funcionarios del gobierno y los miembros de las delegaciones extranjeras. La fiesta fue amenizada por la Orquesta Típica del Centenario, que anunció la llegada del presidente de la República, quien apareció en su palco acompañado del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario. Después de la entonación del Himno Nacional iniciaron los actos preparados para la corrida del centenario.

El espectáculo inició con las acrobacias de jinetes que desafiaron al peligro con sus magníficos números charros; enseguida se hizo un desfile de las “chinas poblanas”, y de inmediato tuvo lugar la corrida de toros del centenario. La prensa reportó este acontecimiento como “[...] una fiesta taurina sin precedentes, llena de emotividad, en donde los gritos de alegría los aplausos las risas brotaron durante toda la tarde haciendo del coso una especie de colosal caja de música [...]”⁵⁴.

⁵³“La corrida del centenario”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 106 folio 139

⁵⁴*El Universal*, 22 de septiembre de 1921.

El concurso de la “India Bonita”

El impacto que tenían las celebraciones se dio a conocer a través de los periódicos. Uno de los medios impresos que le dio más seguimiento a las fiestas fue el periódico *El Universal*, que presentaba las noticias más extensas sobre las fiestas del centenario en la Ciudad de México. Su editor, Félix F. Palavicini, consideraba a la cultura mexicana esencialmente mestiza, pero enormemente endeudada con sus raíces hispanas. Durante el mes de septiembre de 1921, *El Universal* se concentró en aquellos acontecimientos patrocinados por la élite y el gobierno. En sus páginas, el papel del Agustín de Iturbide fue enfatizado, y Palavicini usó las celebraciones como una oportunidad de exaltar la herencia española de México.

El énfasis en el componente indígena de la cultura mexicana ganó el ímpetu entre intelectuales liberales después de la revolución. El antropólogo Manuel Gamio, entre otros, publicó varios trabajos de historia indígena y cultura a principios de la década de 1920, y en México muchos artistas comenzaron a incorporar temas con rasgos indígenas en el arte visual. Gamio contribuyó decisivamente “[...]a la rehabilitación de Anahuac como la fundación gloriosa de historia mexicana y cultura[...]”⁵⁵.

Pero Gamio deseaba homogeneizar a la nación a través de una cultura y una lengua unificadas; por lo tanto, consideró esencial “[...] incorporar al indio a la vida nacional [...]”⁵⁶. Como muchos otros intelectuales, Gamio “acentuó el papel de mestizaje en la formación de la aceptación popular de la identidad mexicana”⁵⁷. A pesar de este nuevo interés en la cultura indígena, la tendencia entre los intelectuales se centró en enfatizar

⁵⁵ Manuel Gamio, *Forjando Patria. Pro- nacionalismo*, México, 1960, p. 120.

⁵⁶ *Ibidem*, p.122

⁵⁷ Apen Ruiz Martínez, “Nación y Género en el México revolucionario: “La india Bonita y Manuel Gamio” en *Signos Históricos*, Núm. 5, enero-junio, 2001, p 57.

aspectos “exóticos” de la población india y nunca se respetó el mosaico cultural que había en el país, sino que se trató de tomar diferentes iconos y de esta manera formar una visión muy reducida sobre lo mexicano.

Esta tendencia fue ilustrada durante el centenario por el caso de “La India Bonita”. Varios meses antes de la conmemoración del centenario, el periódico *El Universal* emprendió por toda la nación la búsqueda de una mujer hermosa y “racialmente pura” para el concurso denominado “La India Bonita”. En este certamen aludiría a “la unión de las razas” en el México posrevolucionario⁵⁸. La ganadora fue una poblana llamada María Bibiana Uribe, que fue descrita como “azteca” en la prensa⁵⁹.

En los diferentes acontecimientos públicos de los festejos del centenario de la consumación de la independencia se mostró a “La India Bonita” como un icono de la mexicanidad y un ejemplo para las mujeres mexicanas. Las mujeres de sociedad de la capital miraron fijamente (con admiración, según la prensa) el traje de “La India Bonita”, sus rasgos oscuros, manos y pies delicados pues su función era “exponer” funciones sociales y oficiales⁶⁰ lo que creían era representativo no para entender una realidad nacional.

Otras de las funciones de “La India Bonita” fue apoyar al presidente en diferentes actos públicos, como la entrega de juguetes en la “Semana del niño”; también participó en la celebración encabezando los desfiles. Otro de sus actos más significativos fue su presencia en la guardia de honor montada en la Catedral Metropolitana⁶¹, donde colocó

⁵⁸*Ibidem*, p. 61

⁵⁹*Ibidem*, p. 67

⁶⁰*Ibidem*, p. 71

⁶¹Estos acontecimientos no fueron presentados a nivel descriptivo porque dentro del archivo de relaciones exteriores no se encuentran documentos que permitan reconstruir dichos sucesos.

flores ante de los restos de los héroes de Independencia en la compañía de representantes de pueblos “indios”.

La interpretación de este particular concurso explica la necesidad del grupo social conservador, del cual era parte Palavicini, “de hacer algo para el indio”, dado el hecho que ellos eran ignorados, “y nadie les había ofrecido una mano para mejorar su posición social⁶²”. Pero, al mismo tiempo, la competición representó la oportunidad idónea para construir una simbología del mestizaje.

Cómo vivieron el centenario los distintos habitantes de la ciudad de México

La visión de los organizadores del centenario también contempló la participación de otros grupos de la población en las ceremonias cívicas, mismas que sirvieron para demostrar el interés de los asistentes por ser parte de dicho acto y también refrendar los objetivos del grupo dominante; por ello, a lo largo del mes de septiembre de 1921, los obreros que habitaban en la Ciudad de México fueron requeridos para hacer acto de presencia en distintos actos conmemorativos, y su presencia sirvió al gobierno para corroborar la posición política de este grupo.

La población con mayores privilegios y forma de vida desahogada también participó en los festejos. Así, el rico tomó parte en el ritual que excluyó a las masas, y sus posiciones fueron aseguradas por la prensa que día a día realizaba la crónica de cada una de sus actividades. Para estos habitantes, las fiestas del centenario en 1921 les permitieron reafirmar su jerarquía social. Desde su perspectiva intentaron restaurar el esplendor formal del porfiriato con desfiles, “guerras floreadas”, la distribución de juguetes, dulces, ropa a

⁶²Ruiz Martínez, “Nación y Género en el México revolucionario: “La india Bonita y Manuel Gamio” *op. cit.*, p. 79

los niños pobres, o al repartir alimentos y bebidas en acontecimientos patrocinados por el gobierno para los grupos populares; también ayudaron en las exposiciones de la “Semana de salud e higiene”⁶³.

Los trabajos de caridad habían acompañado las conmemoraciones de la Independencia de México desde 1820, pero la participación femenina en tales actividades aumentó después de 1890, cuando se consolidaron como “iconos de unidad nacional”⁶⁴.

Por otra parte, muchos intelectuales de la Ciudad de México también adoptaron a las celebraciones del centenario como la posibilidad de cultivar y mejorar a las masas. En ese sentido, Aurelio de los Reyes afirma, que “el mexicanismo moral y paternalista emergió de nuevo en los años de Obregón”⁶⁵. Entre los acontecimientos planeados por este grupo se encontraba la serie de conferencias públicas de arte y arquitectura organizada por José Vasconcelos, conferencias adicionales de arte mexicano en la Academia de Bellas Artes, competición de poesía, competición de ensayo, y revisiones musicales⁶⁶.

Las asociaciones de vecindad y las municipalidades utilizaron las conmemoraciones para realizar bailes, ferias y obras de saneamiento que incluyeron pavimentación de las calles, puentes, parques, construcción de pabellones y nuevos mercados⁶⁷. En varias áreas se recaudaron fondos para ayudar a los pobres. Los conciertos, los desfiles, los fuegos artificiales, las festividades de niños, gallos —encuentros deportivos en la calle— y bailes eran la forma común en que se realizaban las celebraciones públicas al nivel local, suscitadas sobre todo en las vecindades de los trabajadores⁶⁸.

⁶³“La semana de la salud”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 106 folio 174

⁶⁴Lacy, *op. cit.*, p. 269.

⁶⁵*Ibidem*, p. 271

⁶⁶“Crónica de la planeación de las fiestas del centenario 1921”, AHSRE, carpeta L-E 107 folio 12

⁶⁷“Las obras de las municipalidades”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 108 folio 56

⁶⁸*Ibidem*, folio 57

Aunque, aparentemente, el ambiente de fiesta se respiraba en todas las zonas de la Ciudad de México, el descontento y las inconformidades en torno a los festejos no se hicieron esperar. El periódico *El Demócrata* publicó una serie de testimonios sobre los sentimientos de diferentes grupos sociales: la posición de algunos obreros frente al festejo fue severa, pues afirmaron que “[...] mientras el gobierno afirmó que la visión de la fiesta centenaria era para la gente, en efecto era para la burguesía [...]”⁶⁹.

Pese a lo anterior, muchas personas de la clase obrera aceptaron de buena manera la ayuda del gobierno, así como la ropa y los folletos que se les repartieron en diferentes actos. Los periódicos relataron que, en un distrito, sólo el 10 de septiembre, entre 1,200 y 1,300 hombres recibieron gratis un pantalón, una camisa, un par de zapatos, y un sombrero⁷⁰.

Después de esta reconstrucción de los festejos, el siguiente capítulo comprende un análisis del significado de estas festividades desde la perspectiva política y social para conocer sus trasfondos ideológicos y sociales, los que derivaban del proyecto de reconstrucción nacional como el principal derrotero del país.

⁶⁹“Los logros del centenario”, *El Demócrata*, 29 de septiembre de 1921

⁷⁰“Los obreros en las fiestas del centenario”, *El Universal*, 11 de septiembre de 1921

CAPÍTULO 5 LOS INTERESES POLÍTICOS EN LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO.

En los capítulos anteriores se ha mostrado que el festejo del centenario de la Consumación de la Independencia se planeó con pocos meses de anticipación, y que la iniciativa de articular toda esta fiesta no nació propiamente dentro de los círculos políticos del gobierno, sino por iniciativas de los dueños de los periódicos el *Excélsior* y *El Universal*, y se les dio continuidad mediante las acciones que ideó el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario.

Bajo esa premisa se entiende el interés que tenía el gobierno de Álvaro Obregón por festejar el centenario de la Consumación de la Independencia. Cabe mencionar que ésta celebración a través de la historia de México, no gozaba de la misma magnitud ni majestuosidad que las que enmarcaban el inicio de la independencia con el “Grito de Dolores”; además, durante el régimen de Porfirio Díaz, este festejo cobró dimensiones populares que persisten hasta nuestros días.

De manera contraria, la celebración de la Consumación de la Independencia de México había quedado soslayada por este festejo, a pesar de acontecer durante septiembre, el denominado “mes patrio”. De acuerdo con Enrique Plasencia de la Parra¹, el festejo del 27 de septiembre ocurría durante el siglo XIX como una ceremonia solemne, en la que se hacía alusión a la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México mediante discursos que se pronunciaban en actos oficiales, donde no había lugar para la participación de otros sectores de la población ajenos al ámbito político.

¹ Enrique Plasencia de la Parra, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*, México, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, 1991,

Ante este panorama, es necesario preguntar ¿cuál era la necesidad de la élite política obregonista de realizar un gran festejo para conmemorar el centenario de la Consumación de la Independencia de México? Como se ha mencionado, la ocasión no tenía un impacto social muy profundo y, por otra parte, históricamente, celebrar este acontecimiento significaba elogiar a un personaje relacionado con el conservadurismo, lo cual evidentemente era una contradicción para el gobierno encabezado por Álvaro Obregón. Es decir, el grupo que estaba instalado en el gobierno había participado en la lucha revolucionaria; como se observó en el capítulo anterior, ninguno de los festejos efectuados en septiembre de 1921 se hallaba destinado a honrar la memoria de Agustín de Iturbide o ensalzar sus acciones como un elemento primordial dentro de la historia nacional. Por tanto, es necesario expresar qué elementos políticos, sociales, económicos, históricos o culturales tenían la importancia necesaria para que las celebraciones se realizaran.

En este sentido, no existe un referente inmediato que justificara la conmemoración de las fiestas del centenario en 1921, por las razones previamente esbozadas. No obstante, en el ámbito económico, se debe tomar en cuenta un elemento medular: en septiembre de 1921 las condiciones del país no eran precisamente opulentas; por el contrario, en lo que concernía a la población, los daños económicos provocados por la lucha armada se sentían con fuerza en varias regiones del país. Así, al llegar el grupo sonoreense al poder se enfrentó con el problema de lidiar con una economía frágil y desordenada.

Es posible aseverar que los intereses que se debatían en la conmemoración del centenario tenían una relación más estrecha con los fines políticos del nuevo gobierno. Al examinar el contexto, es posible identificar un elemento significativo que ayuda a explicar esta necesidad del ejecutivo federal de realizar las conmemoraciones, y éste es la necesidad de pacificar al país después del periodo revolucionario, pues para 1921 el foco del

escenario político y social estaba ocupado por generales, caudillos y excombatientes revolucionarios, y conciliar intereses sociales era importante para encaminar al país hacia el bienestar y progreso.

Uno de los medios más efectivos para lograr una conciliación política y social emanaba del siglo XIX y hacía referencia a la concepción de una nación a través de la creación, difusión y asimilación de la identidad nacional. En este sentido, se debe recordar que las fiestas del centenario de 1910 reflejaron la consolidación de un Estado mexicano que se mostraba al exterior como una gran nación donde había cabida para el progreso, la modernización y el bienestar en todos los sentidos.

Algunos de los teóricos que abordan la importancia y la necesidad de la creación de la identidad nacional establecen que ésta se encuentra marcada por el grupo político que domina el panorama en un determinado momento. Así, frente a otros sistemas de identificación, el sujeto tiene la necesidad inherente de pertenecer a un grupo, lo que lo encamina a buscar una identificación colectiva de pertenencia a su nación. La identidad nacional es una perspectiva política que permite asumir, desde sus orígenes, una función legitimadora del poder político². Lo anterior se complementa con la idea de concebir a la nación como la única capaz de legitimar el ejercicio del poder en un marco determinado. Con el tiempo, este carácter se torna preponderante y así gradualmente se va convirtiendo en un fenómeno nacional para posteriormente consolidarse en un proceso fundamentalmente político y no cultural, otorgándole una hegemonía al Estado³.

Después del conflicto armado, las fracturas sociales y el saldo poco alentador en el país seguramente fue un aliciente para que el gobierno de Álvaro Obregón recurriera a los

²Hobsbawn, *op. cit.*, p. 17-18

³Tomas Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, p. 103-104

festejos como un medio para unificar a la sociedad y a la clase política a través de un elemento cultural. Como lo establece Tomás Pérez Vejo, las fiestas representan un elemento significativo para crear el sentido de identidad nacional “[...] una dimensión crucial de aquel poder que se representa como ‘el Estado’ y la población como miembros ‘de un Estado’ [...]”⁴.

Esta idea de los nacionalismos proviene del siglo XIX, cuando los Estados nacionales comenzaron a tener auge. En este contexto, la noción de la unidad política y cultural debe estar funcionalmente relacionada a la construcción de una “ingeniería cultural”, que representaba una tentativa de formar una cultura común e identidad⁵. Sin embargo, este cambio en la cultura, no sólo tiene lugar cuando los círculos políticos o de intelectuales recurren a actividades estatales, formas, rutinas y rituales, entre otras manifestaciones no menos importantes, para la constitución y regulación de las identidades sociales, sino también en el modo que los sujetos del Estado elaboran su experiencia.

Al aspecto anterior se suman las premisas de Annick Lempérière, al expresar: “[...] en los Estados – nación nacidos de rupturas históricas con la tradición, las conmemoraciones organizadas por los gobiernos revelan, según las modalidades particulares de cada contexto nacional, su sensibilidad histórica [...]”⁶.

Con lo anterior es evidente que las manifestaciones culturales, o los rituales públicos como el “Grito de Dolores”, son los escenarios ideales donde los grupos políticos o sociales debaten el significado de algunos acontecimientos como el sentido del pasado, el significado histórico, la propia cultura y la visión de la historia o, en todo caso, su

⁴*Ibidem*, p. 61-62

⁵*Ibidem*, p. 62

⁶Lempérière, *op. cit.*, p. 318

reinterpretación del pasado colectivo. En este punto, los grupos dominantes tratan de consolidar su papel o su posición hegemónica a través de tales actos sociales.

En el caso de los festejos del centenario de la Consumación de la Independencia de México, aunque el Comité Ejecutivo había sido nombrado por el gobierno federal para realizar las festividades, esto representó significativas reacciones en torno a la lectura o interpretación del pasado que hizo el grupo en el poder sobre el sentido de la historia y la personalidad de los héroes nacionales. Por ejemplo, cuando José de Jesús Núñez y Domínguez, escritor, y en ese entonces director del periódico *Excélsior*, y algunos otros grupos capitalinos plantearon la posibilidad de realizar la conmemoración del 27 de septiembre de 1821, el punto de referencia histórico se cifraba en rendir un reconocimiento a Agustín de Iturbide. No obstante, este personaje resultaba controvertido con respecto al ideario político mantenido por el grupo que ostentaba el poder; así, cuando el gobierno de Álvaro Obregón anunció la conmemoración de los festejos que se relacionaban con Agustín de Iturbide, muchos de los miembros de los círculos que planearon la iniciativa de estos festejos no comulgaron con la idea de ensalzar a tal personaje.

Algunos integrantes del círculo político apoyaban la idea de celebrar el acontecimiento pero no al personaje en sí, porque consideraban que se hacía una veneración a un sujeto considerado como “traidor” en la historia del país. Esto explica la ausencia que hay en el capítulo donde se relatan los festejos, pues nunca se hace referencia a los personajes históricos que se honran o destacan en esta conmemoración. Ante la dificultad de honrar a un “traidor”, se conmemoró el acontecimiento sin aludir de manera significativa al personaje.

De esta manera, el personaje al que se honraba, en este caso, era a “todos” y a “nadie en particular”. Iturbide era el personaje principal, pues la conmemoración de la

consumación de la Independencia se refería su entrada en la Ciudad de México al mando del Ejército Trigarante, una vez que se había firmado el Acta de Independencia de México. Pero, debido a las dificultades que esto representaba, en el festejo se recurrió a restituir a otros personajes que habían participado a lo largo de la lucha por la independencia de México y que no gozaban de una gran repercusión en la memoria colectiva.

Uno de estos personajes fue Vicente Guerrero, quien no había sido ignorado del todo en las conmemoraciones oficiales, pero que tampoco figuraba de manera notable, pues el referente principal e inmediato de la independencia de México había sido hasta ese entonces el cura Miguel Hidalgo y Costilla. Por ello, el gobierno obregonista consideró importante destacar a Vicente Guerrero, pues había sido olvidado en la memoria colectiva: retomar su figura era una manera de restarle méritos a la figura de Agustín de Iturbide, porque pese a su colaboración para consumar la Independencia de México al unir sus tropas a las de Iturbide, Vicente Guerrero lo reconoció como emperador, pero poco tiempo después lo combatió a favor de un régimen político de tipo republicano.

Esto mermó los ánimos de sectores que siguieron inconformes con el festejo en torno a la figura de Agustín de Iturbide, entre los que se contaban las organizaciones de trabajadores y estudiantes, como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y el Partido Estudiantil Juventud Revolucionaria, los cuales se adhirieron a la organización para recibir personas que se encontraban en Ciudad de México y otros estados del país aledaños a la parte central. La participación de estas agrupaciones cobró importancia el 11 de septiembre, cuando asistieron a una reunión con los integrantes del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario con el objetivo de discutir la importancia de Iturbide como personaje

relevante en la historia patria de México. Tras las discusiones, Luis N. Morones, dirigente de la CROM, declaró que Iturbide era un traidor⁷.

Las repercusiones de la crítica realizada por Morones fueron inmediatas, de tal manera que Obregón escribió al presidente del Comité Ejecutivo el 22 de septiembre ordenando se realizara “una demostración de la gratitud” en la tumba de Guerrero. Los organizadores de los festejos acataron la orden y los periódicos registraron un anuncio particular el día 25 de septiembre de 1921, donde se establecía que éste personaje sería recordado y honrado en una ceremonia pública el 27 de septiembre⁸. Fue así como se colocó una corona dedicada a Guerrero en la Columna de la Independencia del Paseo de la Reforma, nombrándolo “consumador de la independencia⁹”. Sin embargo, esta mención oficial nunca obtuvo mayor trascendencia.

La necesidad de establecer un reconocimiento a determinadas figuras nacionales fue un gran conflicto para la élite política; por ello, se abrió la convocatoria para el diseñar “El panteón monumental destinado a la glorificación de los héroes de nuestra Independencia”¹⁰, de modo que la concentración de todos los personajes nacionales en un nuevo lugar destinado a rendirle honores a “todos” no pondría al gobierno ni al comité ejecutivo de los festejos en la disyuntiva de jerarquizar o discernir honores entre todos los personajes del proceso independentista.

El reconocimiento de Iturbide como un héroe de la Independencia era una cuestión que incomodaba a ciertos integrantes de la Cámara de Diputados. Así, desde el momento en que conocieron las actividades que el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario había

⁷“Declaraciones de Luis N. Morones”, *El Universal*, 12 de septiembre de 1921

⁸“Reconocimiento y ofrenda a Vicente Guerrero”, *El Universal*, 23 de septiembre de 1921

⁹“La columna de la Independencia en honor a Vicente Guerrero”, *El Universal*, 17 de septiembre de 1921

¹⁰“Convocatoria para un panteón monumental”, 1921, AHSRE, carpeta L-E 111 folio 238.

planeado, y a las cuales tenían que asistir los legisladores, como la ceremonia que tendría lugar en la catedral metropolitana el día el 16 de septiembre para realizar una guardia de honor a los cuerpos de los héroes nacionales que se encontraban enterrados en ese lugar, algunos diputados como Carlos Argüelles expresaron su inconformidad: “[...] Ahora ellos nos invitan a una misa en la catedral, en la complicidad con el clero, es decir que el gobierno se une a los enemigos de la libertad y exaltan el honor del traidor de Agustín de Iturbide [...]”¹¹.

La conciliación entre ambas posiciones no resultó fácil de consolidar: durante la tercera semana de septiembre, algunos personajes como Antonio Díaz Soto y Gama propusieron el retiro del nombre de Iturbide de la Galería de Hombres Ilustres en la Cámara de Diputados, iniciativa con la que comenzaron los debates. Los argumentos fueron por demás interesantes debido a que el grupo que se mostraba en contra de la figura de Iturbide se asimiló como una facción liberal, sin mayor sustento ideológico: su argumento principal era el cuestionamiento al propio gobierno sobre su participación en la lucha armada como un grupo antagonista de los sectores conservadores del país¹². Tras un acalorado debate, finalmente se llamó a una votación para eliminar el nombre de Agustín de Iturbide de la Galería de los Hombres Ilustres. El resultado mostró la inconformidad con respecto a honrar la memoria de Iturbide: con 125 votos a favor contra 11 en contra se eliminó, a principios de octubre de 1921, el nombre del consumidor de la Independencia de la Galería de la Cámara de Diputados.

Para resolver los conflictos mencionados, durante la conmemoración del centenario se articuló una visión y una lectura diferente del festejo, en la cual la Consumación de la

¹¹“Sobre los festejos del centenario”, *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, 12 de septiembre de 1921.

¹²“Los héroes del centenario”, *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, 29 de octubre de 1921

Independencia era una oportunidad para celebrar al pueblo, no a los héroes, de exaltar al sentimiento de libertad y de construcción de una nación desligada del protagonismo y la gloria de los héroes que encabezaron acciones importantes en el proceso de la Independencia de México. Así, el gobierno trató de conciliar a los diferentes grupos políticos y sociales que manifestaban su inconformidad con relación al reconocimiento que se hizo de Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero, e incluso Miguel Hidalgo y Costilla.

Además de lo anterior, la interpretación que el gobierno ofreció sobre el sentido de la historia se centró en la exaltación de la cultura nacional y la identidad. Así, el gobierno de Obregón ofreció una visión del mestizaje, con lo que las élites de la capital ampliaron y reforzaron sus concepciones de la identidad nacional. El uso de la idea de mestizaje obedece a que este concepto representa, por una parte, la pluralidad cultural no sólo en lo biológico, sino también en lo cultural, y a la par sugiere la percepción de que todos los mexicanos pertenecen a una sola raza “mestiza” que tiene los mismos ancestros, la fusión de las características autóctonas y la influencia española, con lo que se ayuda a reforzar la imagen de que no existen razas diferentes, e incluso se fomenta la consolidación de un nacionalismo que fortalece al Estado. La alusión al mestizaje no es difícil de entender: Tomás Pérez Vejo explica que, incluso en la propia gestación de la idea de la nación en el periodo revolucionario, se pueden apreciar los rasgos étnicos culturales de un territorio determinado¹³.

Hasta este punto se ha hablado de los grupos que manifestaron su acuerdo o inconformidad con los festejos, y que tenían un grado de voz y participación política importante. Sin embargo, la población de la Ciudad de México también era importante porque era la que asistía a las fiestas del centenario de la Consumación de la

¹³Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 63

Independencia; no obstante, las élites decidieron reforzar sus nociones de una concepción única y muy reducida de lo que era la identidad nacional, porque dicha concepción nunca fue representativa de las diferentes manifestaciones culturales presentes en los diferentes grupos étnicos.

Para “la vieja élite”, aquéllos que habían disfrutado de posiciones privilegiadas tanto antes como después de la revolución, los festejos del centenario en 1921 fueron importantes porque representaron la oportunidad para glorificar la herencia europea de México. Por ello se explica la presencia de este grupo social en las galas y veladas donde se escucharon las interpretaciones de artistas europeos, o también su presencia en los concursos florales.

Otro elemento de las fiestas del centenario en 1921 fue el grupo de intelectuales que también mostró su estima por la herencia hispana de México durante la celebración de la Consumación de la Independencia, en el contexto de una exaltación nacionalista de la cultura mestiza que también contuvo elementos fuertes de indigenismo. Muchos intelectuales establecieron un culto al mestizaje en 1921 inspirados por la revolución. Después de siglos de olvido hacia la cultura precortesiana, el grupo de jóvenes artistas que dio nacimiento al movimiento del muralismo mexicano redescubrió para su nación, y para el resto de América Latina, aquella rica herencia, y se propuso adaptarla a las aspiraciones colectivas del momento, interpretadas por la gesta liberadora iniciada por la revolución de 1910.

Por otro lado, la premisa del gobierno de hacer de éstas unas fiestas “nacionales”, sin incluir a toda la nación pero intentando representar a la población del país mediante la participación de todos los grupos sociales que se encontraban en la Ciudad de México, también contempló la presencia de los grupos menos privilegiados. Para estos habitantes, el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario había determinado “garantizar sus

necesidades colectivas”, por lo cual los miembros del comité y algunos empresarios realizaron acciones como distribución de ropa y comida a los pobres. Con esto, el gobierno obregonista desempeñó un papel paternalista a través de las actividades que se idearon para celebrar el centenario de 1921; al mismo tiempo, esto significó mantener el orden público, así como reafirmar el compromiso de servir a sus ciudadanos y establecer lazos cordiales entre el gobierno y los distintos habitantes de la Ciudad de México. Un ejemplo de esto es la participación de trabajadores en eventos deportivos oficialmente patrocinados por el gobierno, a través de lo cual se obtuvo una cooperación cercana entre las esferas de poder y los trabajadores.

El amplio mosaico que representaban las diferencias entre los habitantes de la capital brindó diferentes oportunidades para que el gobierno convocara a todos los grupos para sumarse al festejo. La mayor parte de la población respondió de manera diferente a las fiestas del centenario pero, en su conjunto, participó en dichas celebraciones. Cerca de los últimos días de la celebración, el periódico *El Universal* realizó una comparación entre las fiestas del centenario de 1910 y 1921. El eje rector de esa comparación residió en señalar al centenario porfiriano como una maquinaria que había usado sumas públicas para entretener a la aristocracia y a algunos extranjeros mientras excluía a las masas, lo cual determinó que aquel acontecimiento fuera totalmente extranjero al omitirse los elementos mexicanos.

Dentro de esta comparación, la concepción del centenario obregonista, según la versión de Palavicini, tomaba en cuenta que los tiempos habían cambiado por lo que, para el año de 1921, los festejos representaban una “revolución social” donde había imperado el orgullo mexicano¹⁴, y el festejo había tenido dimensiones populares más amplias en comparación con las celebraciones de 1910, debido a que el Comité Ejecutivo para las

¹⁴“Los festejos del centenario”, *El Universal*, 30 de septiembre de 1921

Fiestas del Centenario había planeado una amplia y nueva apreciación de todo lo mexicano, incluyendo el arte, la música y la literatura.

Otro de los calificativos que Palavicini expresó en relación con los festejos de 1921 fue el carácter popular de que el gobierno dotó al festejo pues, en sus propias palabras, “todas las fiestas han sido para la gente¹⁵”. Con esto se mostró, desde esta visión, que el gobierno no sólo se preocupaba por satisfacer los intereses de la aristocracia o del cuerpo diplomático extranjero, sino que buscaba incluir en los festejos a intelectuales, trabajadores, niños y grupos sociales vulnerables. Además, el periodista hizo un reconocimiento al Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario por haber creado un “sentimiento nacionalista” sin igual¹⁶.

Pero los festejos no sólo merecieron comentarios positivos: de manera simultánea a las publicaciones del periódico *El Universal*, el gobierno de Obregón se enfrentó a las críticas expresadas en el periódico *El Demócrata*, donde se puso en tela de juicio la conmemoración histórica de Agustín de Iturbide, al calificársele como un conservador que era “festejado” por un gobierno emanado de la revolución, y también se aludió al sentido y a la significación del acontecimiento histórico. Además, el *Demócrata* publicó numerosas quejas, en las que los habitantes expresaban su inconformidad con las fiestas del centenario porque estaban diseñadas para los nuevos pseudo aristócratas¹⁷.

En esa misma publicación aparecieron críticas constantes a los festejos. Los editores del periódico señalaban que las fiestas del centenario de 1921, más allá de conmemorar un acontecimiento histórico para el país, se habían centrado en hacer actividades para entretener a los habitantes con mayores privilegios en la Ciudad de México, porque los

¹⁵*Ibidem.*

¹⁶*Ibidem.*

¹⁷“Sobre el centenario”, *El Demócrata*, 30 de septiembre de 1921

alcances del festejo no fueron “nacionales”. Asimismo, se publicaron pronunciamientos que cuestionaban los principios del gobierno revolucionario: “[...] Lucharon diez años para destruir el privilegio inmerecido que las festividades del centenario de la Consumación de la Independencia volvían a posicionar [...]”¹⁸”, demostrando así que nada había cambiado.

Con todo, las fiestas del centenario de la Consumación de la Independencia de México en 1921 fueron el escenario donde el país actuó como un espacio público en el cual, a través de los periódicos, varios grupos impugnaron la memoria pública y colectiva, el sentido de la historia, la cultura y la identidad nacional, pero también en este contexto se puso en tela de juicio la propia legitimidad del Estado, porque señalaban la incapacidad del gobierno para que el festejo alcanzara las magnitudes de una celebración nacional.

Para el gobierno obregonista, las actividades planeadas por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, nombrado por el propio presidente, fueron un proyecto para realzar el poder estatal, la legitimidad de Obregón, y promover la unidad nacional, al tiempo que instituían mejoras en diferentes sectores sociales. No sólo eso: el centenario posibilitó manifestar a propios y extranjeros la riqueza natural de México y su progreso material.

Por otra parte, el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario transformó este acontecimiento, para los grupos privilegiados de la ciudad, en el escenario perfecto y eficaz para afirmar su posición en la jerarquía social a través de su participación en las celebraciones privadas, como conciertos y cenas al cuerpo diplomático.

En contraste con los aristócratas, el comité planteó por medio de actividades diseñadas para los grupos populares, la posibilidad de afirmar lazos locales y culturales pero, de cualquier manera, el sentido total de la conmemoración fue debatido en la esfera

¹⁸ *Ibidem.*

pública porque fue el Estado quien le asignó una lectura de carácter popular al centenario, mientras los críticos del gobierno de Obregón insistían en que sólo se trataba de un acontecimiento elitista.

En otro orden de ideas, es evidente que en 1921, para los festejos del centenario de la Consumación de la Independencia de México, la memoria pública, es decir, el relato que se tenía elaborado sobre el significado del pasado y su relación con el presente, fue impugnado, y se emprendieron negociaciones con diferentes facciones revolucionarias que no estaban muy conformes con la presencia del grupo sonorenses en la presidencia del país. La falta de consenso fue lo que permitió enunciar, sobre la marcha de los festejos, las inconformidades y discusiones en relación con el significado de la conmemoración, por lo anterior, no fueron gratuitas las varias nociones de la identidad nacional que surgieron durante la conmemoración, porque éstas adoptaron elementos que debían asimilarse, como “la identidad oficial del mexicano” después de la lucha armada.

La presencia de elementos indígenas como un símbolo que representa “lo mexicano” cobraron importancia después de la revolución, pero muchos de aquellos observadores que alabaron los aspectos indígenas de la cultura mexicana todavía no estaban seguros de que ese elemento fuera esencial para construir una nueva identidad nacional. En ese sentido, el mestizaje fue aprovechado y difundido como una característica nacional, pero esa definición nunca terminó de asimilarse totalmente; durante los festejos, el régimen de Obregón promovió el concepto de la “identidad nacional” como uno más de los esfuerzos para unir y conciliar a los diversos grupos que constituían la sociedad nacional.

Al valorar el impacto que tuvo la conmemoración del primer centenario de la Consumación de la Independencia de México, es posible ver a la celebración como un elemento que constituyó un paso significativo hacia la consolidación del proyecto de

reconstrucción nacional después de la revolución. Lo anterior se justifica con lo que establece Eric Hobsbawm, quien explica la necesidad de un grupo por tener una identidad colectiva, misma que se traduce como una práctica inherente de contar con elementos de cohesión, imágenes simbólicas o reales, capaces de potenciar el sentimiento de pertenencia de los individuos a la colectividad. En las sociedades modernas, el grupo de pertenencia hegemónico es la nación, por ello crea imágenes de sentido colectivo formadas por símbolos de cohesión nacional que se ubican en el pasado del propio grupo¹⁹. Por ello, el gobierno de Obregón decidió realizar la celebración de 1921 siguiendo como ejemplo el modelo de los festejos realizados la década anterior bajo el gobierno de Porfirio Díaz.

A pesar de que la conmemoración de la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México no se representaba con un entusiasmo similar al de los festejos del inicio de la independencia, el gobierno de Obregón se apropió de esta celebración porque en la esfera de poder había una necesidad de buscar en las tradiciones y en la historia del país nuevos elementos nacionalizadores²⁰.

El peso de la población en estos festejos hizo patente el reto de confiar en las tradiciones históricas probadas para solidificar y consolidar estas operaciones durante el centenario. Aunque algunos funcionarios federales no estaban del todo de acuerdo en participar en los actos que honrarían a Iturbide, dejaron de lado su inconformidad y se sumaron al festejo conmemorativo. De otra de manera, sin el apoyo de los funcionarios públicos, el gobierno obregonista se hubiera mostrado incapaz de concretar los primeros pasos hacia la reconstrucción nacional, pues desde el gobierno de Venustiano Carranza, los grupos revolucionarios se habían fraccionado, y con ello se dio origen a continuos

¹⁹Hobsbawm, *op. cit.*, p. 35.

²⁰Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 73.

enfrentamientos en la búsqueda del poder; por ello, la unidad dentro del gobierno de Álvaro Obregón era necesaria para enfrentar la fuerte amenaza a la paz y al desarrollo nacional.

De cualquier manera, el control gubernamental de la conmemoración demuestra un esfuerzo consciente en la política y, más que eso, muestra cómo el gobierno al mando del sonorense Obregón adoptó un acontecimiento histórico que era por sí mismo difícil de exaltar, porque confrontaba los significados políticos, históricos y sociales del suceso a conmemorarse con los principios del grupo que se disponía a realizar los festejos. Además, como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, el gobierno de Obregón le imprimió una interpretación diferente al hecho histórico, dejando de lado la glorificación del personaje central, Agustín de Iturbide, y lo conmemoró a gran escala, depositando el énfasis del festejo en el “pueblo mexicano” que celebraba su vida independiente y se construía como una nación que, con desavenencias —como la lucha armada—, era capaz de conducirse hacia el progreso.

Finalmente, los elementos del nuevo Estado mexicano que surgió en la década de 1920 se consolidaron por medio de la ingeniería cultural que dirigió el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Aberto J. Pani. Así, la conciliación que tuvo lugar durante la celebración del centenario de la Consumación de la Independencia en 1921 representó la articulación de la identidad nacional, necesaria dentro del proceso de reconstrucción nacional para poner fin a la época de las rebeliones, y la inestabilidad política y social en México, a través de un acto conmemorativo con un evidente impacto social.

CONCLUSIONES

La llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de México tras la rebelión de Agua Prieta, en 1920, fue el punto de inicio para comenzar un proyecto de reconstrucción nacional que subsanara las desavenencias derivadas de la lucha armada iniciada el 20 de noviembre de 1910. Con sólo nueve meses al mando del gobierno mexicano, Obregón nombró a un grupo de funcionarios del gobierno para crear el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de México, mismas que se realizaron a lo largo del mes de septiembre de 1921. No obstante, por las propias condiciones del país —económicas, políticas sociales y culturales—, los festejos encabezados por el gobierno federal sólo tuvieron impacto dentro de la Ciudad de México.

Bajo una lógica en contraposición con respecto a las fiestas del centenario de 1910, el gobierno de Álvaro Obregón utilizó el contexto de los primeros cien años de la Consumación de la Independencia de México como una oportunidad para pacificar al país y no tanto como una fiesta nacional, pues ya se ha visto que esta celebración no estaba reconocida como una celebración patria, sino para marcar una nueva etapa en la vida del país, alejada de la década de lucha armada, y también como un intento desviar del escenario público la presencia e ingerencia de generales y caudillos otras facciones revolucionarias, pues su popularidad representaba un peligro para el gobierno de Obregón. Así, a través de los periódicos, los actores revolucionarios quedaron rezagados, porque los medios impresos se concentraban en hablar sobre los participantes y asistentes de los festejos.

Con la firme idea del festejo, el gobierno de Obregón intentó construir la historia oficial desde su perspectiva haciendo uso de esta conmemoración histórica, en la cual no había necesidad de ensalzar héroes ni hazañas, pero si de conciliar y evocar a la población en

general como el motivo y la razón para celebrar la Consumación de la Independencia de México. Según las directrices que había trazado el comité organizador de los festejos, y en contraposición con las celebraciones porfirianas de 1910, cuando se realizaron las fiestas del centenario del inicio de la Independencia de México, las festividades del gobierno obregonista tuvieron como objetivo poseer un carácter “eminente popular”, y consolidar una cultura e identidad nacionales cuyo núcleo se derivaba de una concepción nueva de la mexicanidad cimentada sobre una somera y arbitraria selección simbólica de elementos que aludían a lo mexicano como la música, la comida, y otros iconos como la “China poblana” o la “Tehuana”.

A pesar de las precarias condiciones en las que se encontraba el país en 1921, tras los conflictos revolucionarios, el de Obregón adoptó la idea de conmemorar el centenario de la Consumación de la Independencia de México como una medida de conciliación y pacificación en el terreno político y social. Por ello, las fiestas del centenario de 1921 fueron una oportunidad esencial para mostrar al exterior la paz y la estabilidad del país que el nuevo grupo en el poder había consolidado.

La necesidad de proyectar al exterior la estabilidad dentro del país, después de una década de enfrentamientos, tenía también como trasfondo político lograr el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de Álvaro Obregón, porque de esta manera la amenaza de nuevas rebeliones sería poco factible. Para lograr este objetivo externo, se invitó a todos aquellos países “que tuvieran relaciones amistosas con México” a enviar sus delegaciones para asistir a los festejos. Con este gesto se pretendía establecer relaciones diplomáticas, no sólo con Estados Unidos, sino también con los gobiernos europeos, latinoamericanos y asiáticos.

Durante los festejos del centenario, los diversos grupos de la sociedad fueron asistentes y participantes de las celebraciones aunque, como se pudo apreciar, nunca tuvieron una idea precisa de lo que se conmemoró: se pretendía celebrar lo mexicano y a los mexicanos de una manera mexicana, pero nunca se tomó en cuenta la enorme pluriculturalidad del país. Por ello, a pesar de haber tratado de tomar los elementos más representativos o más conocidos de esa mexicanidad, el ambicioso objetivo de la celebración fracasó porque era imposible unificar una visión sin dejar de lado algunos elementos que eran expresión de lo que se pensaba que era la mexicanidad de otros sectores sociales.

Por ello, en este intento de crear un significado de lo conmemorado, el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario diseñó una serie de actividades diversas, desde actos protocolarios con el cuerpo diplomático de los países invitados, hasta fiestas populares destinadas a diferentes sectores, en las que se puede vislumbrar el esfuerzo que realizaron el gobierno y el comité para hacer que el festejo involucrara a toda la población.

Debido a los problemas económicos por los que atravesaba el país, no fue posible imprimir la cantidad de libros, memorias y crónicas que se habían hecho durante las fiestas de 1910; por tanto, el gran portavoz de 1921 fue sin duda la prensa escrita. Ésta participó con gran entusiasmo en estos festejos centenarios: *El Universal Ilustrado*, *El Herald*, *El Demócrata* y *Excelsior* editaron suplementos especiales, pero el papel principal de estos medios se pudo apreciar cuando fue en ellos donde se presentaron las críticas e inconformidades, además de exponer el fracaso de la conmemoración, al señalarla como un acto elitista.

Por otra parte, se ha visto que la importancia de conmemorar los acontecimientos históricos radica en que éstos ayudan a legitimar los intereses políticos. Por ello, la interpretación o lectura que se ofrezca de la historia al realizar la conmemoración permite

moldear la conciencia social de un colectivo —la población— y ofrecer parámetros en los cuales el mismo reconozca y asimile “su historia patria”. Al mismo tiempo, refleja la sensibilidad histórica del grupo en el poder, lo que explica la importancia de las conmemoraciones para la sociedad y los círculos políticos. Al hablar sobre la invención de la tradición, Hobsbawm señala que es “[...] un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente, y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica, automáticamente, continuidad con su pasado [...]”¹.

Esta tesis ha mostrado que el objetivo del festejo y el desarrollo de éste permite obtener las premisas necesarias que muestran cómo la función de la celebración de las fiestas del centenario de la Consumación de la Independencia de México en 1921 fue cimentar al Estado mexicano que surgía después de la fase armada de la Revolución mexicana y, a la par, reestructurar la memoria pública y la cultura nacional, debido a que el movimiento armado nunca representó la causa fundamental de las transformaciones en la concepción de la historia, y el nacimiento de una nueva memoria cultural retomaba los rasgos del mestizaje para aludir a la mexicanidad.

Aunque los parámetros de la identidad nacional se derivaron del proyecto de reconstrucción nacional, la celebración que se realizó en 1921 por el gobierno obregonista se enfrentó a la inexperiencia y la falta de medios económicos, lo que impregnó a estas fechas de un alto grado de improvisación, mientras que en el contexto internacional, las condiciones también fueron menos favorables que durante las fiestas de 1910.

Es importante también destacar que el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario en 1921 no tenía como objetivo principal conmemorar el triunfo político de una

¹Hobsbawm, *op. cit.*, p.8.

clase privilegiada o exaltar algún personaje icónico para los grupos conservadores de la época, sino poner énfasis en el triunfo del mismo pueblo. El mensaje político de las celebraciones, en este sentido, fue relativamente claro, y se tradujo en homenajes al recuerdo de los primeros insurgentes, al depositar Obregón un ramo sobre el altar de los héroes en la Catedral Metropolitana el día 16 de septiembre de 1921, y mediante el homenaje al soldado insurgente frente a la Columna de la Independencia el día 27 de septiembre.

El problema de honrar la memoria de Agustín de Iturbide fue significativo para los organizadores. Por ello, para intentar resolver este problema, se recurrió a la valorización de Vicente Guerrero en la consumación de la independencia. En las ceremonias oficiales se celebró, ante todo, el regreso de la paz, y los elementos que se destacaron fueron la cultura y la infancia. Los organizadores de las ceremonias cívicas, las veladas teatrales y los concursos literarios, experimentaron con métodos propicios para identificar al público con los nuevos objetos de recuerdo, buscando edificar a los ciudadanos por medio de la efusión lírica y la emoción estética, con lo que se buscó revalorar ante el público la utilidad y el sentido estético de la artesanía indígena.

Con todo, el legado que dejaron las fiestas del centenario en 1921 para conmemorar la consumación de la independencia de México fue de vital importancia para la reconstrucción y la preservación de la imagen que se forjó culturalmente de lo “mexicano” en las dos décadas siguientes a este acontecimiento, porque el recuerdo del movimiento armado iniciado en 1910 dejó grandes repercusiones en la sociedad mexicana.

Por otra parte, es importante mencionar que la historia representa la memoria colectiva de una sociedad, y a través del tiempo ha permitido la unificación del Estado mexicano; también se encarga de moldear la conciencia y cumplir con el desarrollo cultural

y social de un pueblo, porque va forjando su identidad nacional, en diferentes márgenes temporales y en función de ese pasado.

Finalmente, vale anotar que el gobierno de Álvaro Obregón adoptó la propuesta de realizar la conmemoración de un acontecimiento que, en esencia, confrontaba los anhelos del grupo político que encabezaba los festejos, transformó la lectura histórica de ese suceso y utilizó esta manifestación cultural para legitimarse en el escenario político. La reflexión final me permite establecer que en el contexto actual y próximo a los festejos del centenario del inicio de la Revolución mexicana y el bicentenario del inicio de la Independencia, la pregunta que queda en el aire es ¿cuál será la lectura sobre el sentido de la historia que establecerán los grupos instaurados en el gobierno para justificar las celebraciones y servirse de ellas?

ANEXOS

PROGRAMA GENERAL, OFICIAL, DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO¹.

Las ceremonias empiezan hoy y terminan el día último con una gran recepción.

Los números principales son el Desfile Militar del día 27 con la ruta del Ejército Trigarante, los Certámenes Científicos y un gran banquete del Señor Presidente a las Delegaciones Extranjeras en el Palacio Nacional.

En las Oficinas del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, nos fue proporcionado ayer el programa oficial de las fiestas conmemorativas del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Nacional.

Programa Oficial de las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia de México.

Comité Ejecutivo: Don Emiliano López Figueroa, Presidente; don Juan de Dios Bojórquez, vicepresidente; don Martín Luis Guzmán, secretario; don Carlos Argüelles, tesorero.

Día 1º Jueves.

10 a.m.- Se inauguran los campeonatos de esgrima de florete, espada de combate y sable en la Sala de Armas de la Secretaría de Guerra y Marina y de tiro de pistola en el Colegio Minero.

Se inaugura la serie de conciertos de la Típica del Centenario y las Bandas Militares que tendrá lugar en las principales plazas y jardines de la ciudad el día 9.

Día 4 (Domingo)

11 a.m.- Fiesta conmemorativa de la Asociación del Colegio Militar y concierto de la Orquesta Sinfónica en el Teatro Iris. Asiste el C. Presidente de la República.

¹“Programa General, oficial, de las fiestas del centenario”, *El Universal* 1º de septiembre de 1921.

Día 5 (Lunes)

11 a.m.- El C. Secretario de Agricultura y Fomento inaugura el Congreso Agronómico en el Salón de Actos de la Escuela Especial de Ingenieros.

Día 9 (Viernes)

9 p.m.- Velada en el Teatro Arbeu para dar lectura a los estudios y poesías premiados en los juegos florales organizados por EL UNIVERSAL. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

Día 10 (Sábado)

12 a.m.- Las Delegaciones de los países invitados y el cuerpo diplomático felicitarán al C. Presidente de la República en el Palacio Nacional.

12 a.m.- Recepción del C. Secretario de Relaciones Exteriores en honor de las Delegaciones de los países invitados y del Cuerpo Diplomático en el Palacio Nacional.

Distribución gratuita de diez mil rebozos, veinte mil pantalones, veinte mil camisas, veinte mil sombreros y veinte mil huaraches a los pobres de la Ciudad de México.

Apertura de ocho comedores públicos en la Ciudad de México.

Día 11 (Domingo)

10 a.m.- Se inaugura el Concurso Hípico Militar en el Hipódromo de la Condesa. Asiste el C. Presidente de la República.

12 a.m.- Kermeses de la Colonia Francesa en el Tívoli del Eliseo. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

5 p.m.- Se inaugura la Exposición Educativa en el Edificio del Departamento de Salubridad Pública. (Primer día de la Semana del Niño). Asiste el Ciudadano Presidente de la República.

Día de la Bandera de la Semana del Niño. Distribución de banderas alusivas en los hogares en donde haya un niño nacido en Septiembre de 1921, con el fin de que se fijen esas banderas en las ventanas y balcones de las casa y se conserven después por las familias, como recuerdo. Distribución, en los mismos hogares, de folletos relativos al cuidado de los recién nacidos.

Día 12 (Lunes)

10 a.m.- Se inaugura el Congreso de Sociedades Mutualistas en el Teatro Hidalgo.

5 p.m.- Funciones populares en los teatros y cines de la ciudad.

9 p.m.- Función de gala en el Teatro Arbeu ofrecida por el H. Ayuntamiento de la ciudad a las delegaciones de los países invitados y al Cuerpo Diplomático. Asiste el C. Presidente de la República.

Segundo día de la semana del niño: festivales en cada una de las escuelas primarias dependientes de la Universidad Nacional y Ayuntamiento. En la mañana se celebran fiestas literario-musicales para interesar a los niños en las prácticas de la higiene. Con el mismo objeto se distribuye entre los niños un pequeño folleto ilustrado y se les regalan útiles de uso personal.

Día 13 (Martes)

11 a.m.- Tercer día de la Semana del Niño. Procesión infantil en automóviles.

10 a.m.- Exhibición gimnástica de las obreras de los Establecimientos Federales de la Condesa. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

5 p.m.- Se inaugura en la Biblioteca Nacional la exposición de Periódicos antiguos y modernos organizada por "Excelsior"

6 30 p.m.- El C. Presidente Municipal inaugura en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria la serie de conferencias sobre arte y cultura coloniales.

Se inaugura el camino de Tlalpan a Contreras.

Día 14 (Miércoles)

12 a.m.- Visita a la Ciudadela de San Juan Teotihuacán, recientemente descubierta. Asiste el C. Presidente de la República.

2 p.m.- Almuerzo que con asistencia del C. Presidente de la República, ofrece la Secretaría de Agricultura, y Fomento de San Juan Teotihuacán, a las Delegaciones de los países invitados y al cuerpo Diplomático.

5p.m.- El rector de la Universidad Nacional inaugura la Sala de Conferencias del Antiguo Cuartel de San Pedro y descubre allí la Estatua de Dante, obsequiada por la colonia italiana.

8 30 p.m.- Se inaugura el teatro Abreu el Congreso Jurídico convocado por la orden mexicana de Abogados. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

Cuarto día de la Semana Nacional del Niño: día del Registro Civil. Los niños que se registren, tanto en los juzgados comunes como en el que se instalará en el local de la Exposición Educativa, reciben un diploma especial firmado por el C. Presidente de la República.

6 30 p.m.- Segunda conferencia sobre Arte y Cultura Coloniales en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Se inaugura el camino de México a San Juan Teotihuacán.

Obsequio de cincuenta mil banderas mexicanas de los niños de la Ciudad de México y de las municipalidades del Distrito Federal.

Día 15 (Jueves)

11 a.m.- Jura de la Bandera por los niños y niñas de las escuelas del Distrito Federal.

Después de una salva de veintún camiones el C. Presidente de la República, seguido de su Estado Mayor y acompañado del Presidente de la Suprema Corte de Justicia, el Presidente de la Cámara de Senadores, sale del Palacio Nacional y pasa ante los niños y niñas de las Escuelas, distribuidos desde la Plaza de la Constitución hasta el Bosque de Chapultepec. Al paso del C. Presidente, los niños despliegan las banderas y con ellas en alto cantan el Himno Nacional.

12 a.m.- Visita a la Ciudadela de San Juan Teotihuacán, recientemente descubierta.

11 p.m.- Celebración tradicional del “Grito”

11 30 p.m.- Gallo estudiantil de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal.

Quinto día de la Semana del Niño: visita a las diversas instituciones que se encargan de los niños.

Día 16 (Viernes)

11 a.m.- Homenaje a los héroes de la Independencia.

El C. Presidente de la República acompañado de su Gabinete y su Estado Mayor, sale por la Puerta de Honor del Palacio, se dirige a la Catedral en donde deposita una ofrenda floral

ante el Altar de los Héroes. Las Delegaciones de los países invitados y el Cuerpo Diplomático asisten a este acto.

Terminada esta ceremonia, el C. Presidente de la República y su gabinete, las Delegaciones de los países invitados, el Cuerpo Diplomático y el Estado Mayor Presidencial, van a Palacio donde el C. Presidente de la República hace entrega de banderas y estandartes a varios batallones y regimientos del Ejército Nacional.

1 p.m.- Comida especial, conferencia histórica y fiesta en cada una de las cárceles y casas de corrección del Distrito Federal.

4 y 8 p.m.- Funciones populares en los teatros y cines de la Ciudad.

Estas funciones comenzarán y terminarán con el Himno Nacional cantado por todos los concurrentes.

9 p.m.- Festival estudiantil en el teatro Iris. Asiste el C. Presidente de la República.

9 p.m.- Fuegos artificiales en la Plaza de la Constitución, en las demarcaciones de la Ciudad y en las municipalidades del Distrito Federal.

Gran Lotería del Centenario, con un premio mayor de quinientos mil pesos, cuyos productos íntegros se destinan a la creación de un establecimiento de beneficencia para los soldados inválidos del ejército.

Sexto día de la Semana del Niño: día de las madres. Se hacen visitas a las maternidades oficiales y particulares, así como a las cárceles de mujeres, para obsequiar canastillas de ropa a los niños recién nacidos y ofrecer a las madres algunos regalos. En la Exposición Educativa se dan premios a las madres de los niños modelos por su desarrollo físico y su salud.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en la Cabecera, en la Municipalidad de Milpa Alta, D.F.

Día 17 (Sábado)

10 a.m.- Sesión de clausura del Congreso Agronómico Nacional en el Salón de Actos del Museo Nacional. Asiste el C. Presidente de la República.

11 a.m.- Fiesta Nacional de la Colonia Alemana en el Teatro Arbeu.

11 a.m.- El C. Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas inaugura las obras de embellecimiento del Bosque de Chapultepec, que comprenden:

Entrada monumental en la concurrencia de la Avenida Hipódromo y las Calzadas de Chapultepec y Tacubaya.

Entrada por el Paseo de la Reforma.

Arboretum Sur y Avenida de las Palmas.

2 p.m.- Kermesse de la Colonia Alemana en el parque Lira. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

4 30 p.m. El C. Presidente Municipal descubre en la plaza de Mixcalco una lápida conmemorativa en el lugar en el que fue fusilado el Lic. Antonio Ferrer.

6 p.m.- El C. Rector de la Universidad Nacional inaugura el Primer Congreso Internacional de Estudiantes en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

7 p.m.- Se inaugura la iluminación eléctrica de la Gran Avenida del Bosque de Chapultepec. Séptimo día del a semana del Niño: día de los padres.

A invitación del departamento de Salubridad se dan en los locales de diversas agrupaciones, conferencias destinadas a llamar la atención de los padres sobre la obligación de preocuparse por el cuidado racional de la salud y el bienestar de los hijos.

El C. Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas inaugura el camino de México a Toluca por Angostura.

El C. Secretario de Gobernación coloca la primera piedra del Hospital para tuberculosos en el Desierto de los Leones.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en San Gregorio Municipalidad de Xochimilco. D.F.

Día 15 (Domingo)

10 a.m.- Desfile Cívico de la Industria y el Comercio. Desfile de la india Bonita. Concurso de Carros Alegóricos. Concurso de Arcos de Triunfo. Concurso de Edificios Decorados. Concurso de Aparadores. Concurso de Carruajes Enflorados.

1 p.m.- El C. Presidente de la República, hace entrega de los premios en la Tribuna Oficial a los vencedores de los concursos antes mencionados.

4 p.m.- Combate de flores.

8 30 p.m.- Banquete que, en honor del C. Presidente de la República, a las Delegaciones de los países invitados y el Cuerpo Diplomático, ofrece la Banca de la Ciudad de México.

11 a.m.- Campeonato de Golf en el Country Club.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en la Colonia Escandón de la Municipalidad de Tacubaya. D.F.

Día 19 (Lunes)

10 a.m.- Octavo Encuentro Atlético Inter escolar del Parque Unión: eliminatorias.

11 a.m.- Se inaugura la Exposición de Trabajos Manuales e Industriales y el Estadio de la Escuela “Corregidora de Querétaro”

5 p.m.- El C. Presidente de la República inaugura la Exposición de Arte Popular Mexicano en el Edificio No. 85 de la Avenida Juárez.

6 p.m.- Jamaicas y bailes populares en los jardines públicos de la ciudad,

9 p.m.- Gran función de ópera en el Teatro Arbeu en honor de las Delegaciones de los países invitados y el Cuerpo Diplomático.

6 30 p.m.- Cuarta Conferencia sobre Arte y Cultura Coloniales en el Anfiteatro de la Escuela Ancional Preparatoria.

Se inaugura la escuela elemental Centenario en la cabecera de la Municipalidad de Guadalupe Hidalgo.

Día 20 (Martes)

10 a.m.- Octavo Encuentro Atlético Inter escolar en el Parque Unión: Finales.

11 a.m.- El C. Secretario de Gobernación inaugura los Talleres de la Escuela Industrial de Huérfanos.

4 p.m.- Corrida de Toros a precios populares en los teatros y cines de la ciudad.

10 p.m.- Baile que la Colonia Española ofrece a la sociedad mexicana en el Casino Español. Asiste el C. Presidente de la República.

11 a.m.- Torneo de tiro de pistola en el Parque Reforma.

11 a.m.- El C. Presidente Municipal descubre la estatua del Dr. Liceaga en la concurrencia de la Avenida de Chapultepec y la calle del Dr. Carmona.

6 30 p.m.- Velada Literario. Musical de las Agrupaciones Locales Esperantistas en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en la cabecera de la municipalidad de Tacuba.

Día 21 (Miércoles)

10 a.m.- El C. Presidente Municipal inaugura el Parque España y coloca la primera piedra del monumento a Isabel la Católica.

11 a.m.- Concierto popular de la Orquesta Sinfónica Nacional en el Teatro Iris.

12 30 p.m.- Kermess y Exposición organizada por los obreros de los Establecimientos Fabriles en la Plaza de la Ciudadela.

1 p.m.- El Presidente Municipal.

[sigue en la octava plana]

inaugura: el Departamento de Archivo Biblioteca y Museo del Ayuntamiento; la escalera monumental del edificio que este ocupa y descubre la lápida conmemorativa de la construcción del dicho edificio, así como la que se ha colocado en el salón de actos del Cabildo en recuerdo de los señores regidores insurgentes Lic. Primo de Verdad y Ramos y D. Francisco De Azcárate y Lezama.

8: 30 p.m.- Juegos florales en el Teatro Iris organizado por la Universidad Nacional. Asiste el C. Presidente de la República.

Se inaugura la escuela elemental Centenario de la Cabecera de la Municipalidad de Mixcoac.

Día 22 (Jueves)

10 a.m.- Se inaugura el Parque de juegos para niños en el Jardín Garibaldi, que la Colonia Norteamericana obsequia a la Ciudad de México. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

11 a.m.- Fiesta Charra en Anzures; jaripeo y concurso de “chinas” y charros. Asiste el C. presidente de la República.

4 p.m.- Función popular de juego de pelota de Frontón.

4:30 p.m.- El C. Presidente Municipal descubre lápidas conmemorativas en las casas que habitaron los periodistas insurgentes.

9 p.m.- Gran baile con que se celebra la reapertura del Country Club. Ha sido invitado el C. Presidente de la República quien hará entrega de las copas ofrecidas a los vencedores del campeonato de golf.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en el pueblo San Martín en la Municipalidad de Azcapotzalco D.F.

Día 23 (Viernes)

10:20 a.m.- Fiesta Literario Musical de las Sociedades Mutualistas en el Teatro Hidalgo.

12 p.m.- Paseo en automóvil a los niños pobres.

7 p.m.- El C. Presidente Municipal inaugura la estación de candelabros de la calle de las capuchinas, obsequio que hace la Ciudad de México a la Colonia Libanesa.

10 p.m.- Baile que la Colonia Libanesa ofrece a la Sociedad Mexicana en el Restaurante Chapultepec. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

Obsequio de juguetes y dulces a diez mil niños pobres de la Ciudad de México.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario en el pueblo de Churubusco. Municipalidad de Coyoacán. D.F.

Día 24 (Sábado)

10 a.m.- Consagración del Árbol Nacional por el C. Presidente de la República en el Parque Forestal Centenario de Xochimilco.

11 a.m.- Fiesta de las Flores en el Acalote Nacional de Xochimilco. Concurso de canoas enflotadas, trajes típicos, músicas y danzas indígenas. Reconstrucción de la ceremonia de Xochitlquetzalli.

2 p.m.- Almuerzo [ilegible] en la glorieta del Canal de [ilegible]. Asiste el C. Presidente de la República. Exhibición cultural de la YMCA en el Teatro Iris de la Ciudad de México. Asistirá el C. Presidente de la República.

Con motivo del Festival de Xochimilco, a las nueve de la mañana de este día partirán de la Plaza de la Constitución los trenes oficiales y habrá además el número suficiente de trenes para transportar al público que desee concurrir.

EL C. Secretario de Comunicaciones inaugura el Embarcadero Xochimilco y el Canal que establece el Circuito de los Viveros.

Se inaugura la escuela primaria elemental del Centenario en el Pueblo de Tlaltenango, Municipalidad de Iztapalapa.

Día 25 (Domingo)

11 a.m.- Concierto Popular en el Teatro Arbeu.

11 a.m.- Exposición Floral de los H.H. Ayuntamientos foráneos en el parque Lira.

8:30 p.m.- Festival de la India Bonita en el Teatro Iris. Asiste el C. Presidente de la República.

11 a.m.- Se verifica en la Escuela de Comercio el Concurso de Taquigrafía por la Sociedad Mexicana de Taquígrafos en la cual se disputara el campeonato de la República.

4 p.m.- Jamaica en el Tívoli del Eliseo, ofrecida por EL UNIVERSAL, y la Junta Privada de Festejos a la servidumbre de la 8a Demarcación.

Se inaugura la escuela primaria elemental Centenario de San Nicolás Totolapam, Municipalidad de San Ángel, D.F.

Día 26 (Lunes)

Se inaugura el edificio que ocupará la Secretaria de Educación Pública en la esquina de las calles de Jesús Carranza y San Ildefonso.

10 a.m.- Gran fiesta deportiva en el Parque Unión. El C. Presidente de la República hace entrega de las copas “Centenario” y de “El Universal” a los vencedores de los siguientes campeonatos de esgrima de Florete, Espada de Combate, Sable y Tiro de Pistola, Campeonato de Baseball, Campeonato de Basketball, Campeonato de Cesta y Campeonato de Billar.

4:30 p.m.- Funciones populares en los teatros y cines de la ciudad.

9 p.m.- Bailes populares en los jardines públicos de la Ciudad de México y en las cabeceras de las Municipalidades. Se inaugura la Escuela Primaria Elemental de la Cabecera de la Municipalidad de Cuajimalpa, D.F.

Día 27 (Martes)

10 a.m.- Ofrenda Floral a la memoria del Soldado Insurgente en la Columna de la Independencia. Asiste el C. Presidente de la República.

11 a.m.- Desfile de una columna militar de las tres armas con el mismo efectivo (16.000 hombres) y por la misma ruta que el Ejército Trigarante al hacer su entrada en la Ciudad de México el 27 de Septiembre de 1821.

1 p.m.- Comida especial, conferencia histórica y fiesta en cada uno de los establecimientos de Beneficencia del Distrito Federal.

3 p.m.- El C. Presidente de la República inaugura el Congreso Nacional de Geografía.

5 p.m.- La Cruz Blanca ofrece una merienda a los niños pobres en la Alameda.

8:30 p.m.- Apoteosis de la Bandera de Iguala en el Teatro Iris organizada por “Excélsior” Asiste el C. Presidente de la República.

9 p.m.- Fuegos artificiales en la Plaza de la Constitución, en las Demarcaciones de la ciudad y en las Municipalidades del Distrito Federal. Funciones populares en los teatros y cines de la Ciudad. Estas funciones comenzarán y terminarán con el Himnos Nacional, cantado por los concurrentes. Se inaugura la Escuela Primaria Elemental “Centenario” en San Andrés Toltepec, Municipalidad de Tlalpan, D.F.

Día 28 (Miércoles)

10 a.m.- Día del Maestro y el Niño en el Tívoli del Eliseo.

11 a.m.- Fiesta literario-musical organizada por las Escuelas Dominicales y las Escuelas Secundarias Evangélicas en el Teatro Iris.

1 p.m.- El C. Presidente de la República inaugura el nuevo local de la Escuela de Agricultura y Fomento. El C. Presidente de la República y demás asistentes a la inauguración del nuevo local de la Escuela de Agricultura.

8:30 p.m.- Velada literario-musical de los Caballeros de Colón en el Teatro Arbeu.

8:30 p.m.- Función de ópera dedicada a las maestras y maestros del Distrito Federal en el Teatro Iris.

Día de Iguala (Guerrero) y Ceremonia cívica en aquella ciudad y colocación de la primera piedra del monumento a Guerrero. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

El C. Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas inaugura el camino reconstruido a Texcoco.

Día 29 (Jueves)

12 p.m.- El C. Presidente Municipal inaugura en Bucareli el reloj que la Colonia China obsequia a la Ciudad de México . A este acto asiste el Excmo. señor K. T. Owang, enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de China en México.

7 p.m.- Velada del Ateneo de Abogados en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria con motivo de la entrega de premios del Concurso Jurídico. Ha sido invitado el C. Presidente de la República.

Día 30 (Viernes)

1:30 p.m.- El C. Presidente de la República ofrece en Chapultepec un almuerzo al Ejército Nacional, representado por un jefe, dos oficiales, un sargento, un cabo y cuatro soldados de cada uno de los batallones y regimientos y demás corporaciones militares de guarnición en el Distrito Federal.

4:20 p.m.- Funciones populares en los teatros y cines de la ciudad.

8 p.m.- Orfeón popular en la Plaza de la Constitución.

8:30 p.m.- Banquete de despedida a las Delegaciones de los países invitados, ofrecida en el Palacio Nacional por el C. Presidente de la República con asistencia del H. Cuerpo Diplomático, el Presidente de la Cámara de Diputados, el Presidente de la Suprema Corte, el Procurador General de Justicia, el Rector de la universidad, el Presidente del H. Ayuntamiento y el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario.

8:30 p.m.- Funciones populares en los teatros y cines de la ciudad.

10 p.m.- Recepción en el Palacio Nacional. Gran concierto de Música Mexicana.

FUENTES

Archivo

- Archivo de la Secretaria de Relaciones Exteriores.

Fuentes hemerográficas

- *El Demócrata*, septiembre de 1921.

- *El diario de los debates de la Cámara de Diputados*, septiembre de 1921.

- *Excélsior*. El periódico de la vida nacional, septiembre de 1921.

- *El Universal*, publicado en la “Edición Conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia Mexicana”, 1º de septiembre de 1921.

Tesis

- Cárdenas García, Nicolás, “De Sonora a Palacio Nacional: el conflicto Carranza Obregón”, en tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, 1984.

- Cruz Hernández, E., “ El régimen de la Revolución mexicana y la estabilidad política”, tesis en licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

- Hansis Randall, George, “Álvaro Obregón, The Mexican Revolution and the Politics of Consolidation, 1920- 1924”, tesis doctoral, Universidades de Nuevo México, 1971.

- Rosas Sánchez, Javier, “Álvaro Obregón: el último caudillo de la Revolución mexicana”, tesis en licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

Artículos de revistas:

-Annick Lempéiriè “Los dos centenarios de la Independencia mexicana (1910-1921), de la historia patria a la antropología cultural”, en: *Historia Mexicana*, vol. XLV Núm. 2.

- Apen Ruiz Martínez, “Nación y Género en el México revolucionario: La india Bonita y Manuel Gamio” en *Signos Históricos*, Núm. 5, enero-junio, 2001, p 57.

-Enrique Florescano, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz” En: *Revista signos históricos* Número 13 (2005) Enero – Junio p. 152-187

- Charles Hale, “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución” en : *Historia Mexicana* XLI No.4. 1996.

- José Luis Martínez (introd.), *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, Secretaría de Educación Pública, México, 1985, 2 vols. Edición facsimilar, ver Presentación.

Fuentes bibliográficas

- Aguilar Camín, Hector y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, Cal y arena, 1989.

- Alessio Robles, Miguel, *Historia Política de la Revolución Mexicana*, México, Botas, 1938.

- Barron, Luis, *Historias de la Revolución mexicana, herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, col. Historia, 2004.

- Bassols, Narciso, *El pensamiento Político de Álvaro Obregón*, México, Nuestro Tiempo, 1967.

- Blasco Ibáñez, Vicente, *El militarismo mejicano*, Valencia, España, Prometeo, 1982.

- Berstein, Serge, “La cultura política”, en Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (directores), *Para una historia cultural*. México, Editorial Taurus, 1999.

- Brading, David A. *Mito y profecía en la historia de México*, México, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1988.

- Cárdenas, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Cassirer, Ernest, *El mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968,

- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana*, México, ediciones era, 1973.

- Dulles, John, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919- 1936)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Hobsbawm, Eric, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

- Iglesias González, Román, *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, 1998. p.

- Garcadiégo, Javier, *La Revolución Mexicana, Crónicas, documentos, planes y testimonios*. Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garcadiégo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida, México 1910-1920 : una guerra campesina por la tierra y el poder*, México, El caballito, 1970.

- González Casanova, Pablo, en “El primer gobierno constitucional (1917-1920)” , col. *La clase obrera en la historia de México*, núm 6, México, Siglo XXI Editores, 1980.

- Meyer, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

- Meyer, Jean, “Revolution and reconstruction in the 1920s” en : *Leslie Bethell (ed.), México since Independence*, Cambridge, Cambridge, University Press, 1911.

- Lacy, Elaine C., “The centenal Celebration of Mexico’s Independence. State Building and popular negotiation”, en William H. Beezley y David E. Lorey (editores), *¡Viva México! ¡Viva la Independencia!. Celebrations of September 16*. A Scholarly Resources Inc. Imprint, Wilmington, Delaware, 2001

- Pani, Arturo, *Alberto J. Pani, Ensayo biográfico*, México, M. casas, 1961.

- Pérez Vejo, Tomas, *Nación, identidad nacional otros mitos nacionalistas*, España, ediciones Nobel, 1994,

- Pi Suñer Llorens, Antonia, “En busca de un discurso integrador de la nación 1848- 1884”, en *Historiografía Mexicana Volumen IV*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

- Reinhart, Koselleck , *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, 1993, p. 37.

- Strauss Neuman, Martha, *Relaciones entre México y los Estados Unidos: 1921*, México Instituto de Investigaciones Históricas 2002.

- Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la revolución de México*, Vols. I y II, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Sirinelli, Jean François (director), *Histoire des droites*, París, Gallimard, 1992, T.2, Cultures.

- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales 1889- 1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

- Torre Villar, Ernesto de la, *La conciencia nacional y su formación : Discursos cívicos septembrinos (1825-1871*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1988.

- Vázquez, Josefina Zoraida *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1975.

- Ulloa, Bertha, “La lucha armada” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.